

CRISTIANDAD



SVMARIO

	<u>Págs.</u>
EDITORIALES	
<i>Problema ante todo teológico</i>	246
<i>Economía de Servicio</i> , por Jaime Nualart, Profesor del Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona (ICESBA)	247
VIDA SOCIAL	
<i>Solidaridad humana en la vida económico-social</i> , por Emilio M.ª Boix Selva, Profesor del ICESBA	249
<i>El deber de solidaridad de las regiones industrializadas</i> , por J. M. Martínez Mari, Profesor del ICESBA	252
<i>Algunos aspectos de la asistencia técnica a los suburbios</i> , por el Dr. I. Balaguer Vintró, Profesor del ICESBA	255
MARIOLOGIA	
<i>Mediación universal de María</i> , por Rafael Pericás, S. I.	258
UT UNUM SINT	
<i>El mundo protestante ante el Concilio Ecueménico</i>	261
<i>La primitiva Iglesia de Etiopia</i> , por Florencio Arnán Lombarte	263
IGLESIA DEL SILENCIO	
<i>Nuevos métodos de persecución</i>	265
POLITICA	
<i>Hungría y el Tibet</i> , por Fernando Serrano	266
<i>Anverso y reverso</i> , por Jesús Sainz Mazpule	268
RELIGION	
<i>Reflexiones sobre la lectura de la Biblia</i> , por el Dr. Isidro Gomá, Pbro., Catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona	270
<i>Obediencia filial a la Jerarquía</i> , por José Ricart Torrens, pbro.	274
LETRAS	
<i>Crónica literaria</i> , por Francisco Salva Miquel	275
<i>Notas bibliográficas</i>	276

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

Problema ante todo teológico

Sería un eufemismo decir que en la consigna pontificia de reconstruir todo un mundo desde sus mismos cimientos no estaba ausente lo social. Hoy más que nunca sabe el cristiano que en ese Cuerpo Místico de que él forma parte hay muchos miembros dolientes, y que la salud de cada uno está condicionada por la de los demás. Por esto la llamada cuestión social cae de lleno en el campo visual de CRISTIANDAD.

Aunque con aspectos inseparables de las realidades económicas y políticas, el problema es ante todo teológico. Porque sin Dios carece de origen primero, de principio y fundamento, la humana solidaridad. Decir que el hombre es social por naturaleza, es lo mismo que decir que la sociedad es ordenación divina. Y San Pablo, va más allá cuando asigna o apropia a cada una de las Personas divinas una parte específica en el gobierno y en la disposición de la humana sociedad.

Todo don perfecto desciende del Padre y de El nos viene todo el plan ordenador y providencial, regulador de las humanas relaciones. Así la igualdad esencial de todos los hombres como su diferente dotación en dones naturales y sobrenaturales. Lo que les une y asemeja, como lo que les diferencia sin tener que separarlos. Distintos y solidarios. Nuestra filiación adoptiva en Cristo es el supremo y divino aglutinante social.

El Verbo encarnado nos incorpora a todos en Sí, como la cabeza a sus miembros. Todos los hombres están llamados a esta incorporación. Y de la misma nacen nuevos deberes y derechos en todos nosotros. Si la filiación adoptiva nos hace hermanos, la incorporación a Cristo estrecha más nuestra solidaridad, dándonos una sensibilidad común y sometiéndonos a unas leyes de interdependencia, condición necesaria del crecimiento y de la salud.

El Espíritu Santo, lazo de amor eterno entre el Padre y el Hijo, es también vínculo de caridad entre todos los hombres. Es el alma de la Iglesia y como tal, vivifica a todos los que de hecho forman parte de ella y aun alcanza por misteriosa manera a los que sólo de derecho pertenecen a Cristo por la universalidad de la Redención, es decir a todos los hombres sin excepción. Sin El, las clases sociales se desintegran y la vocación social de dirigentes y dirigidos está condenada a la esterilidad.

¡Qué cierta es la aseveración de Donoso Cortés de que en cualquier problema político – que es decir social – late ante todo un problema teológico! Dejarlo bien sentado y avivar en nosotros la conciencia de los graves deberes que para nosotros se desprenden de ello es la finalidad de este número de nuestra Revista.

ECONOMIA DE SERVICIO

«El único modo de vivir, es vivir para algo más grande que nosotros mismos.» Esta frase de Agustín Thierry nos sugiere unos comentarios sobre el desarrollo de la vida humana que, desde el prisma de nuestro cristianismo combativo, se nos antoja decisivo.

Intentaremos, de entrada, hacer patente la contradicción constante en que vive nuestra sociedad — nos referimos a la sociedad que pretende fundamentarse sobre principios cristianos — entre su ideario y sus actitudes; es decir entre sus mismos principios y su organización, entre la doctrina y las instituciones.

Nuestra actual sociedad está profundamente dividida. El privilegio — la ley del más fuerte en poder, en dinero, en audacia, en falta de escrúpulos — se ha entronizado en perjuicio de los más. El poder y la riqueza puestas al servicio de un reducido grupo ha motivado la división profunda de la humanidad: no es sólo la lucha de clases, lo que priva — lucha siempre latente aunque no aflora a la superficie —, sino la lucha entre grupos, entre naciones, entre grupos de naciones, entre doctrinas, entre hombres.

La situación se ha agudizado después de siglo y medio de desarrollo industrial y técnico bajo la égida del liberalismo económico engendrador del capitalismo. El hecho de que el liberalismo económico se presente como el máximo defensor de la libertad, acrecienta aún más, si cabe, el confusionismo. Porque, efectivamente, no puede negarse que el liberalismo económico se basa en la libertad; pero la pone, no al servicio de la sociedad, sino al servicio del egoísmo. Ahí está el error.

Prácticamente existe incompatibilidad total entre liberalismo económico y desarrollo social, ya que el primero se fundamenta en el egoísmo y el segundo en la solidaridad. Si se hace visible cierta incompatibilidad entre capitalismo y socialismo — considerado cada cual en su grado de pureza ideológica —, es aún más evidente y más aguda la incompatibilidad cuando se contraponen — y la contraposición es automática — capitalismo y cristianismo. Y es que nosotros no ponemos en juego únicamente la libertad del hombre en su ambiente social, sino su dignidad de hijo de Dios.

Para un cristiano el uso de la libertad le es imprescindible en su vida espiritual tanto como en su vida temporal, pues la eternidad no empieza cuando se muere, sino cuando se nace — la eternidad no es pasado ni futuro, sino presente — y la vida sobrenatural no puede desligarse de la vida física, de la vida social, que encierta manera y límites la condiciona. La caridad no ha de practicarse solamente en su terreno espiritual, sino también en el campo social, pues del ejercicio de la caridad depende la propia salvación y la de nuestros semejantes.

«Toda sociedad está fundada con el fin de procurar a sus miembros una serie de bienes materiales o espirituales con vistas a su completo desarrollo. En este sentido podemos decir que también las sociedades humanas tienen — como las ovejas y los bueyes — la misión providencial de servir al hombre.»

«La teología justifica esta tesis. El bautizado tiene un fin personal que debe perseguir aquí abajo y que es la unión afectiva y efectiva con Dios por la caridad, unión realizada ya sobre la tierra de una manera incoativa, pero que hallará su

plena consumación en el más allá. Este fin no es una realidad ausente, lejana, que aparezca a la hora de la muerte: en cada momento se encuentra el hombre en presencia de su fin, se une o se aleja de él, puesto que no es otro que el mismo Dios.»

«Ahora bien, el hombre dispone de medios para unirse con su último fin. Como no es independiente de las condiciones terrenas, el hombre no puede, en cierto sentido, alcanzarlo sino a través de una serie de fines secundarios y temporales.» (El texto entrecorinado es de Gustavo Thils. El canónigo Glorieux, citado por Thils en su obra «Teología y Realidad Social» incide en la cuestión: «Estos hombres que Dios destina a ser hijos suyos no son individuos independientes y aislados, sino seres sociales que requieren por naturaleza la variada ayuda de los medios en que de hecho están sumergidos.»)

Y, por último, cabe citar a Yves de Montcheuil, que desarrolla ampliamente esta cuestión en «Vie chrétienne et action temporelle» uno de cuyos párrafos transcribimos:

«Bien imperfecta, pero muy real, la comunión entre las personas humanas no puede relegarse simplemente a la otra vida. Quien la desea — ¡y se podrá ser cristiano sin sentir pasión por ella! — se empeñará en realizarla sin demora todo lo posible y querrá ensancharla y profundizarla sin cesar. Existe en el terreno político, económico, social, el principio de una acción infatigable que se persigue en esta vida y cuyo punto de aplicación es de orden temporal. Porque lo que favorece o entorpece la comunión entre los hombres, son, por una parte, las organizaciones, las instituciones temporales, políticas, sociales, económicas, expresiones y fruto de disposiciones interiores que tienden a reforzar.»

De ahí que cristianismo y egoísmo sean antitéticos. De ahí también la primacía de lo social, sobre lo técnico y lo económico. El desarrollo de la técnica y de la economía son instrumentos puestos al desarrollo de la vida social. Lo contrario conduce al marxismo o enraiza el capitalismo.

Lo que antecede fundamenta la denominada «economía de utilidad» en contraposición con la actual «economía de beneficio». La primera se dirige a satisfacer las necesidades del hombre concreto, de todos los hombres y de la sociedad formada por estos hombres y puesta a su servicio. La segunda, por el contrario, se basa en la obtención de riquezas que acrecientan el poder de quien las explota en su propio beneficio, acrecentando su poder y el de su grupo, sin atender a las necesidades de la sociedad y de los hombres a cuyo servicio aquélla debe ponerse.

La economía de beneficio condiciona el progreso social a sus conveniencias: la economía de utilidad o de servicio admite y se fundamenta en la primacía del desarrollo social sobre el progreso económico.

La diferencia es fundamental y de ella arrancan los diversos conceptos de vida.

En la concepción individualista, el progreso social se traduce en progreso económico, en el sentido de que este último mide, asume y condiciona al primero. El desarrollo técnico tiene sentido si posee un aspecto económico: de otra forma es un juego o una abstracta ejercitación.



SENTIDO CRISTIANO DE LA FIESTA DEL TRABAJO

El mundo celebra hoy, 1 de mayo, la «Fiesta del Trabajo». ¿Quién mejor que el verdadero cristiano podrá dar a esta fiesta un profundo sentido? Para él, es este un día en que con mayor intensidad venera y adora al Hombre-Dios, a Nuestro Señor Jesucristo, el cual para ser nuestro modelo, para nuestro consuelo y santificación, pasó la mayor parte de su vida ejercitando un oficio manual, como un simple obrero;⁽¹⁾ es el día de agradecimiento a Dios por parte de todos los que tienen asegurada con su trabajo una vida tranquila y pacífica para sí y para los suyos: es el día en el cual se afirma la voluntad de vencer la lucha y el odio de clases con la fuerza que deriva de la actuación de la justicia social, del aprecio recíproco y de la mutua caridad fraterna por amor de Cristo; es el día finalmente, en el que la humanidad creyente promete con toda solemnidad crear con el trabajo de su espíritu y de sus manos una cultura para la gloria de Dios, una cultura, que, en vez de alejar al hombre de Dios, lo acerque siempre mas a El.

(1) conf. Mat. 13,55; Marc. 6,3.

(Fragmento del discurso de S. S. Pio XII a un grupo de trabajadores italianos en 1 de mayo 1953)

SOLIDARIDAD HUMANA EN LA VIDA ECONOMICO-SOCIAL

Libertad e igualdad

La consideración y el trato igual con relación a seres desiguales encierra en el orden de los principios y significa en el terreno de los hechos una enorme desigualdad. Esto ha sido una de las absurdas paradojas y las monstruosas tragedias del liberalismo, auténtico enemigo, en la concreción y en la efectividad, de la libertad y de la igualdad humanas. Debe reconocerse y proclamarse — huyendo del verbalismo, de la apariencia y de la falacia — que no tan sólo el totalitarismo ha sido y es el triunfo del fuerte sobre el débil, sino que el liberalismo, y ello es aplicable a sus nuevas modalidades, ha tenido y tiene los mismos resultados.

El cristianismo, debido a su base profundamente realista y a su doctrina infinitamente optimista, sostiene, defiende y realiza doctrinas muy claras acerca del complejo tema de la igualdad sustancial y de la libertad práctica del hombre. Básicamente nuestro ser, el de cada uno, es igual al de los demás, dentro de esta compleja y maravillosa naturaleza en la que se reúnen y funden alma y cuerpo. Nuestro destino, con el fin de alcanzar los supremos objetivos de perfección y felicidad que, consciente o inconscientemente, todos buscamos es también idéntico. El lograrlo, trabajosa y dolorosamente, requiere esfuerzo y sufrimiento, aunque no equivalente para todos. Mejores o peores facultades, orientaciones más o menos acertadas, posibilidades más o menos oportunas, circunstancias más o menos adecuadas y actuación de mayor o menor eficiencia — siempre bajo la mirada providente y amorosa de Dios, que sabe del valor del punto de partida, de la pureza de la intención, de la intensidad del esfuerzo y del mérito o demérito personal —, señalan y fijan unas grandes desigualdades. Ciertamente, muchas veces resultan extremosas e irritantes, sobre todo cuando son consecuencia no de las propias y libres acciones, sino de la mala conducta de los otros o de las deficiencias, errores o injusticias, y por tanto, en su más hondo sentido, desórdenes, de la estructura y de la vida social.

El hombre busca, necesita y exige libertad al servicio

de sus fines, contando los medios apropiados, que cada uno debemos alcanzar, según la Teología, la Filosofía y la Doctrina social cristianas, con nuestra personalísima responsabilidad, sin poder descargarnos, fácil y cómodamente, en la acción o negligencia de los otros o en la fuerza de las circunstancias naturales o sociales.

De ahí que nos sean indispensables no papelescas o formularias libertades, sino posibilidades efectivas de enfocar y dirigir nuestras vidas — dentro de los grandes límites de nuestra grande y posiblemente trágica o gloriosa, condición de hombres — por los derrotados que creamos convenientes, admitido y mantenido el principio de nuestra obligación de amar, buscar, escoger y servir la verdad y el bien, aun a costa de renunciaciones y sacrificios, a la larga siempre constructivos y fecundos.

La Iglesia tiene en gran estima la libertad humana. Es un dogma de Fe, sustancial con toda la doctrina cristiana. La responsabilidad personal — teniendo en cuenta, naturalmente, los factores influencias de herencia, temperamento, educación y las circunstancias físicas y sociales — es un punto básico, una constante siempre aludida de la moral cristiana. La satisfacción y la plenitud interior y el premio o el castigo, en su más alto sentido y alcance, dependen de ello. Una supuesta responsabilidad sin libertad, sería aparte de algo absurdo, una monstruosa injusticia.

Pío XI (1) habla de la "libertad de las conciencias", no de la "libertad de la conciencia" en términos generales y absolutos, pero sí de la conciencia de cada uno, de cada hombre en particular, que en su interior debe saber y poder escoger libremente lo más apropiado, lo mejor, a su fin próximo y especialmente el futuro y superior, con el que todo está relacionado y ligado. Por su parte Pío XII (2) afirma que "quien desee que la estrella de la paz aparezca y se fije en la sociedad" debe "favorecer con todos los medios lícitos, en los campos de la vida, aquellas formas sociales en las que sea posible y esté garantizada una plena responsabilidad personal, tanto en el orden terrenal como en el eterno". Y, recientemente de Juan XXIII (3) son las siguientes palabras: "Es preciso respetar siempre la dig-

(Viene de la pág. 247)

En la concepción marxista el hecho técnico es el que predomina. La economía es la sistematización jurídica del modo de producir. El desarrollo social se convierte en superestructura, con referencia al desarrollo económico y por esto se halla condicionado o sujeto al mismo. Por esta misma razón el cristianismo está más alejado del capitalismo que el socialismo, sea o no marxista.

La concepción cristiana de la vida social, resuelve cada

forma de desarrollo en relación con la capacidad del hombre de dominar las cosas. Pretende una sociedad organizada a la medida del hombre y da validez al progreso científico, independientemente de su utilización. Las conquistas del hombre se identifican con las conquistas de la humanidad. Básicamente se sirve de la economía y de los progresos técnicos para perfeccionar al hombre, a todos los hombres y a la sociedad, en cuanto sirve a los hombres.

Jaime Nualart

nidad de todos, precisamente de todos los que tenemos junto a nosotros, desde los más altos hasta los más humildes. Y especialmente la libertad de todos los hombres. Dios mismo la respeta”.

La opresión de los débiles

Todo lo expresado, sencilla y escuetamente, es claro a la luz de los principios cristianos, derivados de las grandes verdades dogmáticas, conocidas por la Razón, la Revelación o el Magisterio de la Iglesia. No obstante, la realidad social es muy distinta. En todas las épocas y lugares nos encontramos con la flagrante, más o menos intensa y general, infracción de los deberes relacionados con el respeto a los derechos inherentes a la igualdad y a la libertad humanas, proclamados y defendidos, sin olvido naturalmente de la Teología, de la naturaleza humana y de la vida social, por el cristianismo.

Desgraciadamente dentro de la vida de lucha que es la característica del hombre, acostumbra a suceder que la fuerza material más o menos bruta, se impone sobre la debilidad. Esto, en mayor o menor escala, ha sucedido siempre, pero el racionalismo — la Iglesia defiende la razón, pero no su valor exclusivo —, el naturalismo — es preciso no olvidar que el hombre no es bueno por naturaleza — y el liberalismo — la libertad, derecho del hombre, está al servicio de la verdad y del bien — han sido factores que han ayudado enormemente a la extensión de este terrible y doloroso hecho. A esto, debe añadirse que los totalitarismos, en sus diversas mentalidades y moralidades, han agravado, a pesar de sus repetidas y falsas tesis de integración y superación de fuerzas y de primordial interés social, este mal de la vida colectiva que afecta gravemente a la dignidad y al libre desenvolvimiento de los menos dotados en facultades personales, elementos materiales y posibilidades sociales.

La falta de respeto y el abuso de los débiles se ha puesto de manifiesto especialmente, de una forma cruda y muchas veces cruel, a través del desarrollo del capitalismo en sus diversas épocas. Entre otros muchos aspectos que podrían examinarse, nos referimos de una forma particular, teniendo en cuenta el criterio que ha inspirado y el plan general trazado para este número a las relaciones de las empresas entre sí y entre los que forman parte, en sentido amplio, de las mismas, o sea capitalistas y dirigentes por un lado y empleados y trabajadores por otro.

La concurrencia se ha destrozado a sí misma

Tratar de lo primero es en buena parte aludir al problema de las consecuencias — a pesar de aparentes y materiales progresos técnicos — antihumanas y antisociales del capitalismo, que con sus ideas predominantes de provecho y de lucro, ha significado el triunfo de muchos egoísmos y exclusivismos. El neo-liberalismo y el llamado capitalismo popular no han cambiado en esencia la situación, va que muchas actitudes y medidas adoptadas responden bá-

sicamente a la misma postura doctrinal, económica y jurídica. Los cambios operados son remiendos, semisoluciones, a fin de asegurar, aún más, el logro de los objetivos que le han concedido y le siguen dando vida.

La libre concurrencia, punto de partida básico del liberalismo y del capitalismo en su primer período, es uno de los principios más ingenuos, hipócritas o cínicos que han existido. Ha significado pura y simplemente, el triunfo de los fuertes y la opresión de los débiles. Se demostró una vez más que, si no existe un mínimo de garantía para salvar, proteger o compensar la situación de inferioridad de los que se encuentran en posición más débil, la supuesta libertad resulta un escarnio o una tragedia.

El objetivo máximo de ganar para vencer y dominar ha tenido sus naturales y lógicos efectos. La vida económica, estando ligada, como afirma Dauphin-Meunier (4) “a una psicología y a un estilo de vida que va en contra de los principios filosóficos y del género de vida cristianos”, se ha materializado y ha perdido su sentido humano, moral y social. Y esto a pesar de las pseudo-moralidades sociales del capitalismo que han cambiado la apariencia y los medios, pero que se mantienen fieles al espíritu y a los objetivos racionalistas, individualistas y de provecho particular consustanciales con la mentalidad y la técnica iniciales. Como afirma Pío XI (5) “La libre concurrencia se ha destrozado a sí misma; la dominación económica se ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada del poder; toda la economía se ha hecho extremadamente dura, implacable y cruel”.

Es evidente que todas las empresas grandes, medias o pequeñas, tienen cuando responden a las necesidades del bien común su razón de ser y son dignas de consideración, de respeto e incluso, en algunos casos, de ayuda. Desde el punto de vista económico su necesidad y su finalidad mantienen su fuerza operativa y su actualidad dentro de mercados de ambiente reducido. Además desde un punto de vista preferentemente humano, su labor es de la máxima eficacia, al crear y conservar estructuras a la medida del hombre, en el que se siente reconocido y estimulado su afán de personal iniciativa y de creación, superando en buena parte el dominio y la absorción de la técnica y del dinero.

Uno de los postulados de la doctrina social católica es la máxima difusión de la propiedad, en todos los ámbitos de la vida económico-social y por tanto también de la propiedad empresarial. Pío XII (6) aludió a la necesidad de “promover las empresas pequeñas y medianas”.

El trabajador es un hombre

Pero donde la inhumanidad y la falta de sentido social del capitalismo se ha mostrado más evidente es en la relación entre las personas que constituyen, en sentido amplio, la vida empresarial. La falta de unión y solidaridad entre empresario y obreros no es sólo un fruto de la mentalidad clasista y de la lucha de clases propugnada por el marxismo. En esto, como en tantas cosas, el socialismo revolu-

cionario ha encontrado preparado y facilitado el camino. Para el capitalismo liberal el obrero es un ser extraño, un instrumento, una ficha, un número, una mercancía objeto de los cálculos y de las operaciones económicas. El hombre, su dignidad humana, se desconoce o se desprecia. Interesa que produzca el máximo y se lo paga, más o menos bien — debido, muchas veces, a la fuerza coactiva de la ley, la previsión de un trabajo menos eficiente o el temor a la represalia o subversión — en tanto en cuanto trabaja.

Para muchos, en las modernas técnicas de relaciones humanas en la empresa se trata de lograr una mayor productividad y un mejor rendimiento, a base de un trato y un pago mejor, pero el hombre, origen y fin de la vida social y a cuyo servicio se debe encontrar la economía, sigue olvidado y menospreciado. Al hablarse de productividad y de rendimiento no puede olvidarse su profunda trabazón con la necesidad de unas relaciones sociales dentro de la empresa, que tengan en cuenta la consideración debida a la persona humana. Hoy se descubre al hombre, dentro de la producción. Por interés o por deber, no puede descuidarse el factor humano en esta materia.

La persona humana en el trabajo no sólo lleva a cabo un esfuerzo intelectual o físico, o ambos a la vez. En él tiene unas vivencias, y debe afirmar y expansionar su personalidad, se mueve en un ambiente que le influye y el mismo debe facilitar la satisfacción de sus múltiples necesidades individuales, familiares y sociales.

El trabajador no es solamente un ser que produce, es hombre — con sus ideales, sus afanes, y sus problemas —, cabeza de familia y ciudadano. Su insatisfacción no proviene sólo de una deficiente retribución. La consideración y el trato recibido influyen también mucho.

La empresa no es una mera agregación o yuxtaposición de personas y de bienes. Es una comunidad estable y viviente de seres conscientes, libres y responsables, al servicio de un fin común. Esto exige, convivencia armónica y auténtica colaboración, no sólo basada en el interés egoísta o en el miedo.

Es necesario y conveniente llegar, sin incurrir en la llamada democracia económica, a la humanización de la empresa, base fundamental para su progreso técnico, económico y social.

Solidaridad consciente y colaboración eficaz

En definitiva hoy vivimos, a parte de la gran mentira y de la terrible opresión del comunismo, las consecuencias del capitalismo liberal o estatista en el que se violan duramente los derechos de la persona humana, y especialmente se desprecian la dignidad y la vida de los menos fuertes en la competencia y de los trabajadores asalariados.

Pío XI expresó (7): "La Iglesia no puede reconocer como suyo un orden económico y social animados por el egoísmo y una falsa libertad, en el que el Dinero impera abiertamente como dueño y señor, en el que los derechos de la persona humana quedan expuestos por la fuerza misma del sistema a ser violados y menospreciados, en el que el provecho está tan mal repartido entre las clases, en el que las grandes virtudes cristianas (justicia, conmutativa, justicia social y caridad cristiana) quedan en olvido y cuando no rebatidas y ultrajadas. El capitalismo, tal como ha nacido, tal como se ha desarrollado y ha florecido en el mundo moderno, señala un regreso hacia el paganismo".

Se exige, sin negar divergencias secundarias o accidentales, una sustancial conciencia de unidad y de solidaridad, en la vida económico-social, que supere la visión del prójimo como un obrero a explotar, un cliente a conquistar o un competidor a aplastar (8). No debe olvidarse lo que dijo Pío XII (9) en el sentido de que "empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables, sino cooperadores en una obra común" y tenderse a que las relaciones en el seno de las empresas (10) "estén informadas de una solidaridad consciente y una colaboración eficaz, y que cada trabajador, en el desarrollo de su actividad específica, encuentre un incentivo para afirmar y desarrollar la personalidad propia".

Emilio M.^a BOIX SELVA.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Encíclica *Non abbiamo bisogno*, en defensa de la Acción Católica, de 29 de junio de 1931. Véase LLOVERA-BOIX, *Tratado de Sociología cristiana*, pág. 142.
- (2) *Radiomensaje de Navidad*, de 1942, sobre el *Orden interior de los pueblos*. Véase LLOVERA-BOIX, o. c., pág. 402.
- (3) LAZZARINI, Juan XXIII, *Angelo Giuseppe Roncalli*, pág. 139.
- (4) *La Doctrina económica de la Iglesia*, pág. 282.
- (5) *Encíclica Quadragesimo Anno*. Véase LLOVERA-BOIX, o. c., pág. 334.

- (6) Carta a la XXXIV *Semana social francesa*, París, 1947, que trató de *El catolicismo frente a las grandes corrientes contemporáneas*. Véase *La Economía social en el pensamiento de Pío XII*, pág. 51.
- (7) Véase DAUPHIN-MEUNIER, o. c., pág. 284.
- (8) Véase FANFANI, *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*, pág. 195.
- (9) Discurso a la *Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas*. Véase LLOVERA-BOIX, pág. 444.
- (10) 11.^a Conclusión de la *XXV Semana social italiana*, Turin, 1952, que versó acerca de *La Empresa en la Economía contemporánea*. Véase LLOVERA-BOIX, o. c., pág. 447.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Junio - 1959

GENERAL: «La paz y caridad entre los hombres como fruto del culto del Sagrado Corazón».

MISIONAL: «Por la salvación eterna de las almas en las naciones de Asia donde no se puede predicar el Evangelio».

El deber de solidaridad de las regiones industrializadas

1. — PRINCIPIOS ADMITIDOS POR TODOS.

Se ha dicho que el hecho de habernos mantenido al margen de las dos últimas guerras mundiales, y el prolongado aislamiento en que hemos vivido durante las últimas décadas, son quizá la causa de que el católico español medio se interese por los problemas internacionales en menos grado que el resto de los católicos europeos (1).

No obstante ello, han adquirido ya carta de naturaleza entre nosotros una serie de principios de moral internacional, que una y otra vez han sido machaconamente puestos de relieve en Congresos, Semanas y conferencias de carácter internacional (2).

Podemos en consecuencia estimar como principios in- consusos los sentados en el Código de Moral Internacional de Malinas, que afirma, en cuanto al particular que ahora nos interesa desarrollar, los siguientes puntos(3):

93. — El fin de los grupos políticos entre los que se divide la familia humana es procurar a sus miembros el bien completo de la vida humana. A este ideal, que nunca llegan a realizar perfectamente, se acercan de manera muy desigual. Algunos Estados han llegado bastante pronto a un nivel superior de desarrollo material y cultura moral. Otros apenas han dado un paso adelante en las vías de la civilización. Hay en fin, pueblos que parecen incapaces de salir por sus propios medios de la ignorancia y del salvajismo. Sin embargo la civilización no es monopolio de algunas naciones privilegiadas; todas están invitadas a participar en sus beneficios y las sociedades más civilizadas tienen la obligación de ayudar a los pueblos más atrasados a elevarse gradualmente al nivel de una existencia más conforme a los planes de la Providencia. En esta avuda es donde la solidaridad internacional encuentra más fecundas aplicaciones.

101. — El Creador aunque ha repartido desigualmente los bienes de este mundo entre las regiones del globo y las naciones, los ha puesto, sin embargo, al servicio de todos los hombres. Este plan providencial debe ser respetado y los diversos grupos humanos no tienen derecho para considerarse como los destinatarios exclusivos de las ventajas y de las riquezas del territorio que ellos ocupan. Debe pues, establecerse entre las naciones una armónica y fecunda división del trabajo que pondrá los recursos de cada región a disposición de todos los miembros de la comunidad humana.

102. — Dios ha unido a los hombres con los lazos de una estrecha solidaridad y ha hecho a cada uno responsable de la suerte de sus semejantes: *Unicuique mandabit de proximo suo*. En el seno de las sociedades nacionales la civilización de las masas incultas se

hace desde arriba y es obra de una parte escogida. La misma ley rige a los miembros de la sociedad internacional. Los pueblos salvajes y degradados, víctimas del vicio, de la ignorancia y de la superstición, necesitan para regenerarse, recibir del exterior, es decir, de una nación más civilizada el primer estímulo, ayuda y dirección.

Es claro y admitido por nosotros que orgullosamente nos consideramos sucesores de Vitoria y Suárez, padres del Derecho Internacional, que existen unas obligaciones entre las Naciones y que las poderosas deben ayuda a las débiles. Basada en esa caridad internacional han surgido una serie de instituciones de préstamo y ayuda, interestatales y de las Naciones Unidas.

Pero ya no suele ser tan claro y mucho menos tan admitido entre nosotros que, al igual que existen deberes de solidaridad entre unas y otras naciones, los hay también, y más fuertes aun, entre unas y otras regiones de un mismo Estado. Nuestra tan típica falta de sentido social, hace que cuantos nos encontramos en regiones que disfrutan de un elevado nivel de vida y apenas conocen el problema trágico del paro estacional, nos desentendamos de nuestros hermanos de otras regiones en situaciones de carencia espantosa (4). Las obligaciones de caridad y el sentido de solidaridad humana deben entablarse no sólo de nación a nación, o de centro urbano a suburbio, o de clase a clase, sino también de región a región, dentro de un mismo país.

2. — NUESTRAS REGIONES SUBDESARROLLADAS.

En España ocurre algo de lo que sucede en Italia o en otros países de la cuenca mediterránea, o sea la coexistencia en un mismo Estado de regiones de un nivel de vida similar al de los países industrializados del continente y de extensas zonas subdesarrolladas, con niveles ínfimos y características típicas comunes. Nuestro Sudeste, en definitiva, es similar al llamado Mezzogiorno italiano, presenta las mismas particularidades y requiere similar tratamiento para su redención.

Son características del país subdesarrollado — eufemismo con el que modernamente se huye de la calificación de "pobre" — las siguientes: 1. Gran mortalidad infantil y vida media baja. 2. Gran fecundidad. 3. Alimentación insuficiente, inferior a 2.500 calorías y sobre todo débil en protefínas. 4. Gran proporción de analfabetos y de agricultores. 5. Sometimiento de la mujer; no trabaja fuera del hogar. 6. Trabajo de los niños a partir de los 10 años y antes. 7. Ausencia de clase media o clase media pequeña. 8. Régimen autoritario bajo diversas formas. Escasez de

capitales para invertir. 9. Abundancia de mano de obra y bajos salarios.

Culturalmente el foso entre las zonas subdesarrolladas y las industrializadas, se acusa en el plano de la cultura general — falta de preparación de base y de circulación de ideas (no hay lectores de periódicos, no hay bibliotecas ni instituciones de cultura), grave carencia de calificación profesional y escaso espíritu de solidaridad (cooperativas, sindicatos, asociaciones profesionales...).

No podemos aquí en este momento estudiar bajo un punto de vista económico cuáles son las principales características de nuestras zonas subdesarrolladas, pero sí diremos que las provincias de Granada, Murcia, Albacete, Jaén y Almería, es decir nuestro Sudeste, son claramente subdesarrolladas y sus porcentajes de analfabetismo (Granada el 25,4 por 100, Málaga el 27,3 por 100 por ejemplo, frente al 2 por 100 o al 7 por 100 de Álava o Barcelona), su renta por cabeza (Jaén con 2.800 ptas. al año y Granada con 2.700 ptas., frente a Barcelona con 5.400 u Oviedo con 6.100 ptas.), su dieta alimenticia insuficiente, y sus cifras de parados estacionales y permanentes (las cinco provincias citadas absorben el 40 por 100 del paro general español) son antológicas y tristemente elocuentes al respecto (5).

El inferior nivel económico se traduce siempre en un deficiente vivir y en una lógica huída hacia zonas mejores y de perspectivas más favorables, con lo que en aquellas regiones se acumulan cada vez en mayor cantidad las gentes menos dotadas, resignadas e incapaces de sacudir su ancestral pobreza; el problema de la vivienda tiene en la masiva emigración de esas provincias subdesarrolladas una de sus causas directas.

3. — LOS REMEDIOS DEL SUBDESARROLLO.

La teoría económica enseña que la elevación de las zonas deficientemente desarrolladas, se realiza en cuatro terrenos:

1. Ayuda inmediata en bienes de consumo para atender a las más elementales necesidades: alimento, vestido y vivienda.

2. Ayuda en capitales para crear una infraestructura económica y social: préstamos, donativos, asistencia. El problema trágico de las regiones subdesarrolladas es la carencia de capitales; no existe proceso de ahorro pues todo se debe destinar al consumo y ni aun puede consumirse suficientemente para atender las necesidades vitales. En nuestras regiones del sudeste el azote del absentismo produce también el fenómeno de que gran parte de la riqueza agrícola se reinvierte en actividades industriales con sede en otras provincias del Norte, con lo que la pobreza se acentúa.

3. Ayuda técnica en sentido amplio: ayuda cultural, social, industrial, administrativa, económica. El subdesarrollo no es sólo una realidad puramente económica; hay innumerables componentes psicológicos, culturales, políticos; el analfabetismo progresa porque el campesino no precisa de saber leer para seguir malviviendo, ni tiene po-

sibilidades económicas para procurarse luego libros o periódicos. (Cuando se tiene que vivir de un jornal de 15 pesetas diarias merced al trabajo de la mujer, porque se está en invierno y no hay trabajo para el hombre, no puede ni pensarse en gastar 1,50 ptas. para el periódico).

4. Ayuda en hombres: educación espiritual; el éxito de los programas de resurgimiento económico depende de que la masa de la población afectada, salga de su situación de abulia, de reticencia, de fatalismo.

Los técnicos propugnan pues, la lucha en los cuatro frentes citados y consiguientemente, el plan Vanoni para Italia es un ejemplo, precisa una inversión fuerte y proporcionada al volumen de las zonas que se pretende redimir. Esta inversión de capitales debe tender a la creación de industrias de importancia pequeña y media, a la industrialización y aprovechamiento de producciones del campo (industrias ganaderas, conserveras) y a la transformación de los secanos y monocultivos en regadíos, efectuando inversiones para la utilización inmediata de la mano de obra parada, a base de obras públicas de rentabilidad probada (caminos, carreteras, limpieza de acequias, depósitos de agua, repoblación forestal).

En nuestra Patria, proliferan ahora los planes estudiados para resolver el problema del subdesarrollo de nuestras provincias pobres y así los planes de industrialización de Badajoz, el Plan Cáceres, el de Albacete, el de Murcia y el de Granada, esbozan todos ellos una serie de remedios basados principalmente en una inversión de capital del orden de los 1.500 ptas. por habitante de la provincia y por año, para en un plazo de cinco o diez años, elevar la renta de aquellas provincias a un superior índice de riqueza, dentro del concierto de la renta nacional española.

Para dar una idea del esfuerzo que debe representar para el país la lucha contra el subdesarrollo del Sudeste, basta indicar que se calculan en más de 750.000 los puestos de trabajo que deben crearse como consecuencia de la necesaria transferencia de agricultores al campo industrial o de servicios; porque se da la paradoja de que no sólo falten brazos en el Norte y Nordeste español, y sobren en el Sudeste, sino que incluso en nuestras zonas subdesarrolladas, durante los cuatro meses punta de recolección, tampoco se encuentran brazos suficientes y los jornales resultan elevadísimos.

Ello, cómo es sabido, es consecuencia de la tan desgraciada distribución de nuestra población vinculada al campo, que excede del 42 por 100 de la total, ¡y en regiones del Sudeste del 70!, cuando no debería resultar superior al 20. (Italia el 39, Austria el 32, Alemania el 23, Inglaterra el 6). Para reducir este porcentaje transfiriendo como mínimo los 700.000 agricultores sobrantes, que la tierra — monocultivo, secano, régimen jurídico inadecuado — no puede alimentar, precisa crear igual número de puestos de trabajo, suponiendo una inversión de capital del orden de los 200 mil millones de pesetas. (Un puesto de trabajo en la industria equivale aproximadamente a una inversión de 150.000 ptas. en las mecánicas, 300.000 ptas. en las automovilísticas, 500.000 ptas. en siderúrgicas y químicas y 800.000 ptas. en las electrónicas y atómicas).

4. EL DEBER SOCIAL DE LAS REGIONES INDUSTRIALIZADAS.

Hemos llegado al lugar que como meta nos proponíamos al iniciar este trabajo. Empezamos recordando los deberes de solidaridad internacional admitidos por todos de unas naciones respecto de otras menos desarrolladas; hemos también descrito que en nuestro propio país tenemos un desnivel tremendo entre hombres y familias de las regiones industrializadas y de las subdesarrolladas; finalmente, y muy someramente, hemos apuntado los remedios que la técnica económica arbitra para resolver el conflicto de las zonas pobres y el volumen de las inversiones cuantiosísimas que deberían realizarse para cubrir el desnivel.

Queda claro, como consecuencia de ello, que existe un deber social de cuantos habitan en las regiones industrializadas, en las comarcas "ricas", que usufructúan gran parte de la renta nacional, de ayudar a las regiones subdesarrolladas a salir de su actual situación de crisis.

Estamos demasiado acostumbrados a esperar del Estado una ayuda a todos los problemas del país, sin contar con que su misión es tan solo supletiva y en defecto de la actividad de las sociedades de orden inferior y nos desentendemos, en una narcisista contemplación de las bellezas y riquezas de nuestra región, de los problemas trágicos de las regiones españolas subdesarrolladas; y la suicida actitud aumenta de gravedad, cuando incluso a inmigrantes recién llegados, en ansia de sobrevivir, les negamos el pan y la sal, condenándoles a una segregación social, de ciudadanos de segundo rango.

Es indispensable recordar que, al igual que existen unas obligaciones de las clases dirigentes en el seno de la colectividad, con unas responsabilidades claras derivadas de su riqueza, de su inteligencia, de su función de mando, y con un castigo colectivo indudable en caso de no cumplir con su misión, se dan también obligaciones similares respecto de las regiones dirigidas en el conjunto de las regiones del país (6). Percatarnos de ello es fundamental y formar conciencia y opinión acerca de ello, lo estimamos una de las primeras obligaciones de la prensa de nuestra época.

A la luz de lo expuesto, y concretando ya más nuestro inicial propósito, con independencia de cuanto haga el Estado, Cataluña, el País Vasco, las demás regiones industrializadas de España, deben, colectiva y con la directa acción de cada uno de sus habitantes, prestar su ayuda, colaborar en espíritu de solidaridad y sentirse hermanados, respecto a las regiones subdesarrolladas del Sudeste, para lograr la mejora y elevación de su nivel de vida. Ya hemos visto antes, que la ayuda no sólo debe hacerse con la inversión de capitales, sino con la formación de hombres, con la elevación del espíritu de comunidad, con la comprensión de los problemas y la desinteresada caridad fraterna.

Queríamos, para terminar, ver desterrada para siempre la soberbia egoísta de la España rica, de espaldas a la pobre y que los seis millones de españoles entre tres y catorce años, que llegarán mañana a enjuiciar nuestra actitud ante los problemas de la nación, se encuentren con una renta nacional mejor repartida y una efectiva solidaridad entre unas regiones y otras, sin segregaciones ni castas.

J. M. MARTÍNEZ-MARI.

(1) C. Santamaría. *La conciencia internacional en la sociedad contemporánea*, en "Por una comunidad Internacional", pág. 348. Ed. Semanas Sociales. Madrid, 1958.

(2) Cfr. Azpiroz. *Borremos fronteras*, ed. Desclee. Bilbao, 1957. *Civismo supranacional*, ed. Euramérica. Madrid, 1958.

(3) Unión Internacional de Estudios Sociales. *Códigos de Malinas*, Ed. Sal Terrae. Santander, 1954, pág. 102 y ss.

(4) En la XVI Semana Social de Sevilla en 1956, Bonet estudió las deficiencias de nuestro sentido social, que radican a su parecer, en la decadencia del espíritu nacional después del Siglo de Oro, que produjo la ausencia de nuestra sensibilidad colectiva, el replegamiento en lo individual y el desinterés por lo social, junto a nuestro individualismo racial. Cfr. Bonet, *El sentido social*, en el volumen dedicado a contener los trabajos de la Semana. Madrid, 1957.

(5) Para una rápida ojeada al problema agrícola del paro y de los problemas de la emigración, véase F. Rubio *El paro agrícola en España*, en Cuadernos del Centro de Estudios Sindicales, núm. 9, Madrid, 1958; y *Las Migraciones en España*, publicación de Caritas Nacional. Madrid, 1959; con la bibliografía extensa recogida en ambos trabajos.

(6) Es reciente la publicación de trabajos sobre la responsabilidad del dirigente español; cfr. como resumen de las tendencias hacia una mayor exigencia en la condición moral de nuestros empresarios, J. Vidal Gironella, *El dirigente español en la encrucijada del progreso*. Ed. Euramérica, Madrid, 1959. Esperamos la aparición de publicaciones sobre la responsabilidad de las regiones dirigidas.

PRESUPUESTO MINIMO VITAL DIARIO		BARCELONA
INDIVIDUAL		ABRIL 1959
Alimentación		22'43
Vestido		9'15
Habitación		11'35
Gastos indispensables		8'30
Total diario Ptas.		51'13
FAMILIAR		
Matrimonio		86'92
» 1 hijo		112'79
» 2 hijos		138'95

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ASISTENCIA TECNICA A LOS SUBURBIOS

La promoción humana y social de las personas que, en su mayoría por afluencia de las zonas rurales, se aglomeran en los suburbios de las grandes ciudades, es el primer problema de una ciudad consciente de sus auténticas necesidades. A medida que aumenta la conciencia de este deber, de convertir los inmigrantes en ciudades, se han puesto en marcha diferentes iniciativas. La vivienda es la base indispensable de este proceso de ciudadanización, pero no es el único. Podríamos decir que físicamente es el más perentorio. Una ciudad en la que sólo se construyesen viviendas, conseguiría cambiar el aspecto visual de sus suburbios, sin que sus habitantes perdiesen el carácter de vida provisional ni lograsen vencer su incapacidad para superar sus condiciones de inferioridad económico-social.

Un conjunto de servicios sociales deben acompañar la construcción de todo nuevo grupo de viviendas, adaptadas a las necesidades del tipo de barrio que se pretenda construir, y de su situación geográfica dentro del conglomerado urbano. Existen además una serie de servicios de urgencia, que son anteriores a la vivienda definitiva, pero que ayudan al inicio, lo más precoz posible, de la incorporación social de los recién inmigrados a la ciudad. Estudiarlos por separado, uno y otro aspecto.

Asistencia técnica a los infrasuburbios

El aumento de las corrientes inmigratorias y el déficit en la construcción de viviendas, ha producido la aglomeración de personas en infraviviendas (1). Por la multiplicación de este tipo de viviendas, se han creado muchos núcleos de población, enteramente cerrados a toda influencia externa. Tales núcleos están formados por individuos y familias que traen "impresa en su vida la huella dolorosa que les deja estampada el problema habitacional en el que viven, con su cortejo de consecuencias: falta de fe y confianza en sí mismo, falta de sentido de responsabilidad, malos hábitos creados y fomentados en la habitación insalubre y en la miseria" (2). No se espere que la acción del municipio o de los organismos más complejos, sean capaces de dar una solución de urgencia al ritmo necesario. Su acción será dirigida preferentemente a la construcción de las viviendas definitivas para la desaparición del infrasuburbio. La labor de los servicios sociales de urgencia no puede esperar a la instalación definitiva de sus habitantes. Debe iniciarse ya mientras persistan las condiciones de infravivienda. Una primera forma de ayuda, la que aparece más sencilla a los ojos de todos, es la ayuda médico-sanitaria. De aquí la profusión de dispensarios médico-benéficos que aparecen como el primer punto de contacto con la ciudad. Los sacerdotes y los seglares con vocación apostólica, han considerado estos centros asistenciales benéficos como una avanzada de la obra apostólica de la Iglesia. Muchas veces, esta ayuda es la única. A veces, incluso aparece hipetro-

fiada, dotándose a los dispensarios de un utillaje (aparato de rayos X, mesa para cirugía, etc.) realmente desproporcionado con la carencia en el suburbio de otras ayudas técnicas.

Los habitantes del suburbio que por el hecho de ser en la mayoría trabajadores industriales por cuenta ajena, gozan de los beneficios de los seguros sociales, es indudable que por la forma actual de prestación de los mismos, se encuentran en condiciones de inferioridad en cuanto a la práctica de la asistencia, en razón de su distancia de los centros urbanos, y de las dificultades de transportes y de la rápida localización por parte del médico asignado, en la compleja y anárquica distribución de sus infraviviendas. El dispensario realiza además una labor adecuada y preventiva, en especial para la salud y el desarrollo del lactante. Pero en el suburbio no sólo habitan niños menores de dos años, y enfermos, aunque la proporción de ambos grupos está sin duda por encima del promedio de la ciudad (natalidad alta, familias con padres jóvenes, mayor incidencia de enfermedades por las condiciones de vivienda y situación económica, falta de instrucción por escolaridad insuficiente de los adultos, etc.).

La existencia de innumerables problemas además de los médico-sanitarios, y la necesidad de iniciar el camino para la promoción humana y social de los habitantes del infrasuburbio, obligan a que la ayuda de urgencia deba ser mucho más amplia, apoyándose sobre tres pilares: servicios generales, servicios educativos y servicios sanitarios.

Los servicios educativos deben comprender guarderías infantiles y centros de enseñanza primaria, al mismo tiempo que el servicio social orientará los adolescentes hacia las escuelas profesionales. Estas no deben instalarse en los suburbios provisionales, sino en grupos de carácter definitivo, pero deben estar abiertas para los adolescentes de ambos sexos, procedentes de estos suburbios.

Los servicios generales son los más importantes y a los que sin embargo suele prestarse una atención más limitada. El suburbio debe ser estudiado por los trabajadores sociales, cuya labor deberá comprender tres aspectos diferentes:

- a) el control de los centros educativos y sanitarios.
- b) el estudio social del suburbio informándose de los auténticos problemas de sus habitantes y proponiendo soluciones globales para la desaparición de las condiciones de inferioridad en que viven sus habitantes;
- y c) la creación de una oficina de información y ayuda que comprenda un consultorio de legislación laboral, seguros sociales, trámites burocráticos y especialmente las gestiones que sean necesarias para la búsqueda de viviendas adecuadas.

Los servicios asistenciales de un suburbio provisional requieren la conjunción de la técnica y la caridad, puesto

que la técnica sola, proporcionaría una ayuda fría y calculada, pero la caridad, sin la ayuda de los recursos de la investigación científica y de la metódica de trabajo, sufriría el peligro de resultar parcial, hipertrofiando algunas actividades y descuidando otros objetivos. El Dr. Jubany señalaba con precisión este extremo: "En las instituciones que se consagran a obras de caridad cristiana — aquella virtud que San Francisco de Sales, quería distinguir siempre de la simple práctica de la beneficencia — hay un doble peligro: el actuar generosamente, pero sin reglamentaciones de ninguna clase, y el dejarse sepultar por una burocracia fría y aplastante. Ambos defectos son en realidad, exageración de unas cualidades positivas. Porque es necesario, por una parte, el abnegado espíritu del apóstol, y es conveniente también, por otra parte — quizás hoy más que nunca — una reglamentación orientadora y eficiente. (3).

Asistencia técnica a los nuevos grupos de viviendas

La creación de un nuevo grupo de viviendas comporta además de la solución de unas necesidades físicas, la dotación a sus habitantes de las bases para promover y estimular su promoción humana y social. Los servicios de asistencia no deben tener el carácter incompleto y urgente que señalábamos para los suburbios provisionales, sino que deberán comprender un conjunto completo y coordinado de servicios. Martínez-Marí ha señalado cuatro tipos de servicios: culturales, sociales, sanitarios e higiénico-recreativos. (4). En la organización de dichos servicios debe huirse, al contrario del caso anterior, de realizar una labor de tipo benéfico. Debe procurarse, dejándose de las soluciones fáciles pero basadas en el paternalismo, que el barrio adquiera, aunque sea a través de varias etapas, la gestión total de los servicios. La ayuda técnica consistirá en su equipamiento y organización en la primera fase, y posteriormente en su puesta en marcha. Pero debe procurarse que el barrio logre una madurez, que le permita su autogestión y desarrollo ulterior. Para que se consiga la gestión por los propios habitantes del barrio deberán cumplirse las siguientes condiciones: que las estructuras técnicas no sean desproporcionadas a las necesidades reales del grupo; y que se organicen de forma que su gestión sea posible para la capacidad del barrio. Algunas de las estructuras sociales, con todo deberán tener un carácter mixto, requiriendo una ayuda técnica y económica permanente.

Servicios médico-sanitarios

La promoción social de los grupos de viviendas requiere que la medicina se haga estable en los mismos. El medio más lógico y a la vez más simple, es el establecimiento en el grupo de un médico para un determinado número de habitantes. (5). Sería necesario que se modificasen las condiciones actuales de la organización médica, para lograr que los médicos pudiesen establecerse en los nuevos grupos de viviendas para trabajadores en condiciones económico-sociales que hiciesen viable su permanencia en los mismos. (6). De lo contrario la labor asistencial debe realizarse en la práctica a través de dispensarios benéficos o semibené-

ficos, sin servicios permanentes, ni muchas veces adecuados, puesto que las posibilidades de residencia por parte de un médico son dificultadas por la forma actual del ejercicio profesional, y por los mismos organismos constructores de las viviendas. Lógicamente debe también precinizarse la residencia del personal auxiliar sanitario.

El dispensario anejo al Centro Social comprendería las especialidades complementarias más útiles para el grupo: odontología, oftalmología, otorrinolaringología, y dermatología. El centro médico-sanitario debe contar con servicios de pediatría y puericultura. Se ha calculado que un centro de este tipo debe organizarse para cada 8.000 habitantes (7). Estos centros, como ha escrito P. Calafell, "son verdaderas escuelas de madres, con cuya actuación disminuye notablemente la mortalidad infantil" (8). El dispensario, dirigido por los médicos de familia, residentes en el grupo de viviendas, tendría además una función de medicina preventiva.

Estos centros no se conciben sin la posibilidad de internar a los pacientes, tanto para realizar un diagnóstico complejo, como para determinados tratamientos.

Dado que un centro hospitalario, para amortizar sus instalaciones, mantener los gastos generales y poder contar con un personal eficiente, requiere un número elevado de camas, este tipo de centros deben agrupar los enfermos de varios grupos de viviendas.

Servicios culturales

Los servicios correspondientes a cada grupo deben comprender: guardería infantil, escuela primaria, escuela de preaprendizaje, biblioteca, y sala para los diversos actos públicos. Es necesario que junto a las aportaciones del estado, se cuente con la ayuda de los propios habitantes del barrio y la colaboración de los diversos organismos y entidades culturales de la ciudad. Dada la responsabilidad de los padres, en la educación de sus hijos, las escuelas deben organizarse de forma, que en su gestión participen directamente los padres, a medida que su promoción humana y social, lo permita. No ignoramos, que el hábito y la rutina, han permitido que los padres, y no sólo en los suburbios, se desentiendan de esta misión.

Respecto a las escuelas de formación profesional deben tenerse en cuenta las mismas consideraciones que respecto a los centros de diagnóstico e internamiento de enfermos. Deben situarse en lugares céntricos, en los que confluyan varios grupos de viviendas. En íntima relación con los Centros Sociales y con las escuelas profesionales, deben colocarse centros de orientación profesional. Estos centros pueden organizarse en forma de equipos volantes, dirigidos por una agrupación experimentada. (9).

Centros sociales

La conversión de los suburbios en barrios tiene un pilar básico en la erección del Centro Social. Houist ha señalado que el Centro Social viene definido por la presencia de los cuatro caracteres siguientes: sus servicios abarcan un barrio o grupo de viviendas; colaboran en su gestión los propios usuarios; agrupa los diferentes servicios

en un mismo local y cuenta con la presencia de trabajadores sociales calificados. (10). Los servicios culturales y médico-sanitarios, si bien tienen cabida en el mismo, no deben absorber todas las actividades y el espacio destinado a Centro Social. Este no es un centro médico, ni una escuela o una guardería ni la simple suma de todos ellos. Tampoco corresponden al Centro Social, los servicios religiosos, que deben establecerse en parroquias, adecuadamente erigidas, de preferencia con la colaboración de los propios vecinos.

El Centro Social reúne además de las actividades apuntadas, los servicios de asistencia social del grupo, y los servicios culturales para adultos.

La asistencia social comprende múltiples aspectos, algunos relacionados con los servicios culturales ya señalados, otros con los servicios médicos, entre los que destaca por su importancia la readaptación de los exenfermos, a su salida de los centros médicos de internamiento y su reincorporación familiar, laboral y social. (11). La labor es aún más amplia, si se tiene en cuenta la complejidad de los problemas que pueden plantearse a los habitantes de los nuevos barrios, desde la fase inicial de su adaptación a la nueva vivienda, en lo que se incluye la educación de las llamadas "familias problema" cuando no existan barrios de tránsito adecuados para esta labor, sobre la que se ha insistido justamente, puesto que constituyen un problema general que dificulta la promoción social de los nuevos grupos. (12).

En la doble dimensión de la vida del hombre de hoy —agrupaciones territoriales y agrupaciones por actividades— Quoist ha señalado la necesidad de colocar las agrupaciones geográficas como las primeras y poner las restantes agrupaciones a su servicio. (13). La misión del Centro Social debe tener por objetivo, la agrupación del barrio, facilitando a su habitante el mayor número de servicios y actividades, que por la gestión de sus propios beneficios, logre una vida propia y personal, enriqueciendo todos los aspectos de la actividad del hombre. Las pequeñas comunidades que empiecen a crearse alrededor de la parroquia naciente, encontrarán en el Centro Social, el campo para el desarrollo de su apostolado horizontal. De su vitalidad y de su espíritu abierto y fraterno, dependerá que el barrio sea o no sea algún día, una auténtica y fecunda comunidad cristiana. Puede ser útil, en este aspecto, la ayuda técnica, que puede recibirse de las comunidades cristianas de otros grupos o barrios, de características semejantes, pero en fase quizás más avanzada de promoción social.

Las múltiples actividades descritas en este artículo, la extensión del problema de los suburbios en nuestra ciudad

y el gran número de iniciativas y ayudas benévolas que se pusieron de manifiesto en la Semana dedicada a este tema en 1957, (14) nos mueven a una reflexión final. Los católicos debemos plantearnos la ayuda técnica al suburbio como una misión de urgencia, pero al mismo tiempo conviene que reflexionemos acerca del valor de nuestras iniciativas y de nuestras actividades. Es posible que muchos esfuerzos resulten estériles o inadecuados, por falta de una información exacta de las necesidades, por una innata tendencia a formas más o menos encubiertas de paternalismo, o quizás por confiar sólo en medios materiales o humanos, olvidando "que se encuentran en la esfera sobrenatural los medios infalibles para los éxitos verdaderos y las misteriosas luces que guían igualmente en la prosperidad que en el aparente fracaso" (15).

I. BALAGUER VINTRÓ

(1) Durante muchos decenios la construcción de viviendas fué dejada en manos de la iniciativa privada, rigiéndose exclusivamente por leyes económicas. La creciente industrialización y la concentración de la población, originaron un problema cada vez más agudo para el alojamiento de las familias obreras. En una fase posterior se crearon viviendas sociales para un sector muy reducido de la población. Estas viviendas carecían de servicios sociales, por lo que dejando aparte la mejora en el aspecto externo de la vivienda, las posibilidades de una auténtica promoción humana y social, se redujo a la iniciativa de sus habitantes. Como ha señalado D. Ceccaldi ha sido necesario que el problema de la vivienda afectase cada vez a personas de grupos sociales más potentes, para que fuese enfocado desde un punto de vista más general. Una excelente exposición sobre este tema puede verse en D. Ceccaldi. *L'habitat, problème social*, "Pour la Vie", 71, 367; 1957.

(2) Lira M. *Fundación de viviendas y asistencia social*. "Service Social dans le Monde". 16, 172; 1957.

(3) Jubany, Excmo. Dr. N. *La caridad y la técnica en el Hospital*. En "El Servicio Social en el Hospital". ICESB. Barcelona, 1959.

(4) Martínez-Mari, J. M. *Servicios sociales en un barrio de viviendas*. "Razón y Fe", 157, 241; 1958.

(5) Se calculan tres mil personas como máximo, por cada médico de cabecera.

(6) Estas condiciones deberían comprender la libre elección de médico por parte de los asegurados del seguro obligatorio de enfermedad, sin la existencia de listas de médicos, que impidiesen que el médico que se residenciase en grupo de viviendas, tuviese trabas o la imposibilidad legal de ser escogido por los pacientes de su grupo. Pero además, para que esta solución fuese deseable para el médico, su remuneración en el seguro de enfermedad, debería permitirle una dedicación completa a sus asegurados. Para obtener estas condiciones sería indispensable una revalorización del médico de familia, que debería contar con el utillaje indispensable para su labor.

(7) Houist, G. *Les besoins d'équipements sociaux résidentiels*. "Pour la Vie", 71, 398; 1957.

(8) Calatell, P. *Servicios asistenciales en los suburbios*. "Semana del Suburbio". Barcelona, 1957.

(9) Existen en Barcelona varios centros de orientación profesional, entre ellos el de la organización O. C. P. D. (Canuda, 26).

(10) Houist, G. Ob. cit.

(11) Masdeu Barberá, J. *Servicio Social de Sector y Servicio social de Hospital*. En "El Servicio Social en el Hospital". ICESB. Barcelona, 1959.

(12) *Recommendations du cycle d'études européen sur les aspects sociaux de l'habitat*. "Pour la Vie", 71, 394; 1957.

(13) Quoist, M. *La ville et l'homme*. "Les Editions Ouvrières". París, 1952.

(14) *Los suburbios*. Semana del suburbio. Barcelona, 1957.

(15) Batlles Alerm, J. *Realismo apostólico y acción católica*. JAC. Barcelona, 1958.

**Si uno dijere: «Amo a Dios»,
y aborrece a su hermano,
mentiroso es;
pues quien no ama a su hermano, a quien ha visto,
a Dios, a quien no ha visto, no le puede amar.**

(Io.-IV, 20)

MEDIACION UNIVERSAL DE MARIA

En el año 1954, centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, y ya desde 1950, a raíz de la definición de la Asunción de Nuestra Señora, se levantó un plebiscito popular, favorecido paternalmente por los Obispos de todo el mundo y aún por el mismo Sumo Pontífice, en favor de la doctrina de la Mediación Universal de María. Fueron muchas las entidades que emitieron su voto mediacionista y elevaron a la Suprema Autoridad de la Iglesia una súplica pidiendo la definición dogmática de esta doctrina.

Los fervores marianos de todo el mundo se han renovado el año 1958 al celebrar el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Lourdes, y ante su próxima clausura, deseamos estimular de nuevo a nuestros católicos en su fervor mariano recordándoles la doctrina de la Mediación Universal de María, y suplicándoles oraciones para el Señor nos conceda ver pronto en la sien de María la corona de otra definición.

Definición de las verdades que se refieren a María

El conjunto de privilegios que los Mariólogos atribuyen a la Santísima Virgen se pueden fácilmente reducir a doce, contenidos todos ellos en la Sagrada Escritura o en la tradición.

De ellos están definidos por la suprema autoridad de la Iglesia en los tiempos modernos el que se refiere al primer momento de su vida en la tierra, su Inmaculada Concepción, y el que se refiere a su último momento de su estancia en ella, su Asunción a los cielos. El privilegio cumbre de María, su Maternidad Divina, fué suficientemente declarado en Efeso en los tiempos antiguos; el de su Virginitad antes en y después del parto, preparación inmediata a su maternidad, se contiene en los Símbolos o Credos antiguos y el de su Maternidad espiritual de todos los hombres consecuencia de su Mater-

nidad Divina, está declarado por el magisterio universal ordinario de la Iglesia.

Quedan pues todavía otros privilegios de María por definir. Y parece que el Espíritu Santo inspire en el siglo presente a la Iglesia el proceder a la definición de su Mediación Universal de toda gracia sobrenatural. De ahí el deseo de tantos cristianos de emitir el voto mediacionista y suplicar al Papa la definición.

Mediar en su sentido general es ponerse en un punto medio o intermedio; y más en particular, cuando se trata de pleitos o desavenencias, mediar es ponerse entre dos personas que tienen intereses apuestos para componerlos o avenirlos. Así se llama también mediador al compositor de partes en pleitos humanos.

El gran pleito de que aquí se trata es un conflicto de los hombres con Dios: el hombre ha pecado y Dios le ha castigado; y se trata de hacer que el hombre satisfaga por su culpa y que Dios perdona.

El primero y principal Mediador entre Dios y los hombres es Cristo, Dios y hombre verdadero, que da la debida satisfacción en nombre de los hombres, y una satisfacción cumplida ya que sus méritos son infinitos, pues son méritos del Hombre-Dios. Entregada la satisfacción, Dios perdona y abre las puertas del cielo.

Cristo Mediador

Esta mediación de Cristo tiene tres aspectos:

1. Para que pudiera ser verdadero Mediador o estar en medio de las dos partes litigantes y no ser parte exclusivamente interesada por uno de los dos contendientes, supo escogitar la infinita sabiduría de Dios la unión de una naturaleza humana con la Persona del Verbo. Así el Mediador, ni sería sólo hombre, ni sería sólo Dios, sino el Dios-Hombre puesto entre los hombres y Dios.

2. Para hacer las paces debía dar una satisfacción por los pecados de

los hombres que fuese proporcionada a la ofensa, en algún modo infinita, hecha contra Dios por el pecado. La satisfacción la dió con los méritos de su vida, pasión y muerte, que son infinitos puesto que son méritos divinos.

3. Una vez obrada la redención y dada la satisfacción debida, era necesario aplicarla a cada individuo, buscar la oveja descarriada y terca que ha vuelto mil veces a pecar, y para esto está siempre vivo en el cielo, dispuesto a interceder o suplicar en favor de los hombres. En otras palabras, las gracias sobrenaturales nos vienen por Cristo, por los méritos de Cristo y por los ruegos de Cristo.

María Medianera

San Pablo enfáticamente nos dice que el único Mediador entre Dios y los hombres es Cristo. ¿Qué lugar le puede quedar, pues, a María como Medianera universal de gracia?

Ante todo apresurémonos a decir que, a pesar de estas palabras tajantes del Apóstol, los Santos Padres, los Sumos Pontífices, los Teólogos, la Iglesia entera, sigue llamando a María Medianera universal. Y adivinemos que esto sólo podrá ser en un plano secundario, no principal; subordinado a Cristo, no independiente, es decir, recibiendo su valor de la Mediación de Cristo, y por voluntad de Dios, no por necesidad alguna.

Y la Mediación de María, tratándose del mismo conflicto, deberá ser, en su debida proporción, semejante a la de Cristo, en los mismos aspectos que hemos visto en Cristo.

1. María es Medianera *por ocupar* en el lugar de los seres *un puesto intermedio*.

Cristo no es puro hombre porque es además Dios. María está por encima de los hombres por su dignidad de Madre de Dios, dignidad que, en frase de Santo Tomás, le hace rozar los confines de la Divinidad, la eleva al orden hipostático, la hace entrar

a formar parte de la familia de Dios.

María, pues, por su Maternidad Divina queda capacitada para poder mediar universalmente entre los hombres y Dios. Es lo que llamamos Mediación ontológica o en la línea del ser.

2. María es Medianera por su *participación en la obra de la Redención* o reconciliación de los hombres con Dios.

Y esto de dos maneras:

a) Porque *nos da al Redentor* o Mediador, Medianera entre los hombres y el Mediador.

La razón de esta mediación está en que María acepta, en nombre de los hombres, la encarnación y la redención de Cristo.

Cristo podría haber tomado carne en ella sin contar con su voluntad. Que se lo hubiese encontrado como hecho consumado y forzado.

Y sin embargo, no lo hizo así; quiso que aceptase, en nombre de los hombres, la encarnación y la redención y la redención antes de realizar el primer paso.

Este es el significado, según los Santos Padres, de la embajada angélica: se le expone el hecho, se le pide su consentimiento.

Y este es el significado también del consentimiento de María: ella acepta, en nombre de la humanidad las condiciones de paz impuestas por Dios.

Digamos en seguida: *no era necesaria esta mediación, pero Dios la quiso. No es principal, pues la reconciliación la hará Cristo. No es independiente, pues este mismo acto es meditatorio en virtud de los méritos previstos de Cristo.*

Pero es una verdadera actuación intermedia o Mediación Universal.

b) Porque *interviene directa e inmediatamente en la obra de la re-*

dención, porque es la Corredentora.

El principal acto de Mediador en Cristo fué el ofrecer los méritos infinitos de su vida, pasión y muerte para aplacar a Dios y reconciliar los hombres con Dios.

Estos méritos son suficientísimos para la redención de todos los hombres. Pero quiso Dios aceptar para el mismo fin los méritos y sufrimientos de su Madre. María es Ella primero redimida (primicias de la redención), con redención preservativa, por los méritos de Cristo, y luego ofrece Ella misma los suyos en unión con los de su Hijo, para la salvación de todos los demás mortales.

Y el Padre Eterno acepta juntamente los méritos del Hijo y de la Madre redimida por Cristo para redimir a los demás.

Volvamos a repetir: *no era necesaria esta mediación, pero Dios la quiso; no fué principal, pues ella sola no hubiese sido suficiente; no fué independiente de la de Cristo, pues Ella fué las primicias de la redención y sus actos son meritorios en virtud de los méritos de Cristo.*

Pero fué una verdadera Mediación y una Mediación universal.

3. María Medianera por su *intercesión en el cielo y dispensación de las gracias.*

Cristo en la gloria continúa su oficio de Mediador intercediendo por los hombres; produciendo en nosotros la gracia habitual y su aumento, y confiriendo las gracias actuales en nuestro entendimiento, voluntad o corazón. Y para hacerlo más con naturalmente prepara el camino a estas gracias con otros dones no sobrenaturales que recibimos de Dios, de tal manera que podamos decir que toda nos viene por María.

Descartemos, desde luego, el sentido excesivamente pueril de pensar

que las gracias sobrenaturales son como pétalos de rosa creados por Dios en el cielo, depositados en las manos de María y dejados caer por Ella maternalmente sobre nosotros. Esto puede ser un modo de decir poético, pero no se ajusta a la realidad. Las gracias sobrenaturales, como accidentes que son y no substancias, no pueden ser producidas más que en nuestra misma alma.

Si María se llama Dispensadora de todas las gracias es porque intercede o pide a Cristo que nos las otorgue, sea con una petición general que las abarque todas, sea en particular para cada gracia y cada hombre, sea con palabras, sea con sola su presencia ante Dios es decir, el manifestar a Dios el amor que nos tiene, que mueve a Dios a dárnoslas. Como mínimo: no hay gracia sobrenatural que no nos venga de alguna manera por los ruegos e intercesión de María. Y lo mismo podemos decir de las gracias no estrictamente sobrenaturales, pero que preparan el camino a las mismas.

Tengamos en cuenta que difiere de la intercesión de los santos, incluso de los canonizados, pues interceden sólo para algunos o para algunas gracias, y siempre incluyendo la intercesión de María y la de Cristo.

Resumiendo: María Medianera Universal por ocupar en el lugar de los seres un puesto intermedio entre Dios y los hombres (Mediación Ontológica); porque nos da el Redentor o Mediador, y con él todas las gracias; porque interviene directa e inmediatamente en la obra de la redención (Corredentora) y porque intercede en el cielo para que se nos dispensen las gracias (Intercesora y dispensadora de las gracias).

Rafael PERICAS, S. I.

FÆDERIS
x̄ ARCA



Por el feliz éxito del Concilio

ROGUEMOS A MARIA

María Santísima está estrechamente unida a la Iglesia. Ella, en efecto, «Perseverando en la oración»⁽¹⁾ con los Apóstoles, esperó en el Cenáculo la venida del Espíritu Santo que en el sagrado día de Pentecostés llenó la Iglesia de divino vigor y la dispuso para que pudiera acoger en su seno a la multitud de las gentes. Como afirmó también Nuestro Predecesor Pío XII «Ella fue la que por medio de sus eficacísimas súplicas consiguió que el Espíritu del divino Redentor, otorgado ya en la Cruz, se comunicara en prodigiosos dones a la Iglesia recién nacida, en el día de Pentecostés»⁽²⁾ ¿Quién, pues, podrá negar que las intenciones de la Iglesia y las dificultades que le agobian no sean en grado máximo propias también de la Madre de Dios? Por lo tanto, los que sienten con la Iglesia y desean sinceramente su bien, deben por lo mismo elevar hacia María Virgen frecuentes y fervorosas súplicas.

Por eso declaramos solemnemente que Nos confiamos muchísimo en las oraciones de los fieles cuyo corazón está inflamado de amor hacia la Virgen Madre de Dios. Y así como durante el mes de mayo, que por una laudable costumbre se ha venido dedicando a la Virgen celestial, tienen lugar especiales oraciones y solemnidades religiosas, hemos decidido exhortar a todo el pueblo cristiano que durante este tiempo ruegue a la Madre de Dios por el feliz éxito de una empresa que tiene grandísima importancia e interés. En efecto, como hemos ya públicamente anunciado, Nuestra intención es reunir un Concilio Ecuménico para tratar de la cuestión que mayormente interesa a los bienes de la Iglesia Universal... de un modo especial deben sentirse impulsados a recomendar insistentemente a María Santísima esta Nuestra intención con sus oraciones los miembros del clero secular y religioso que ama Ella con especial amor. Lo mismo harán todas las Religiosas que, lejos del mundo, sirven a Cristo en sus conventos. Y también los fieles durante este mes de las flores procuren presentarse ante los altares de la Virgen para rendirle homenajes rezando por esta intención la Corona del Santo Rosario.

(De la exhortación de S. S. Juan XXIII a sus Hermanos en el Episcopado y a sus hijos de todo el mundo con motivo del mes de mayo).

(1) «Act. Apost», 1, 14.

(2) Enc. «Mystici Corporis» A. A. S., 35 - 1943, pág. 248.

Motivo especial se nos ofrece este año para acudir y honrar a nuestra Madre, particularmente en este mes recogiendo con filial afecto la paternal exhortación que acaba de dirigir Su Santidad el Papa Juan XXIII a todo el orbe católico, pidiendo a los fieles celebren el mes de mayo elevando sus plegarias a María, suplicándole su intercesión por el completo éxito del proyectado Concilio Ecuménico. También recomienda el Papa Juan XXIII con especial interés, como lo recomendaron los anteriores Pontífices, el Santo Rosario, del que Pío XII afirmó sobresale entre las demás oraciones y plegarias con que honramos a la Santísima Virgen María.

(De la exhortación Pastoral del Arzobispo-Obispo de Barcelona con motivo del mes de mayo).

El mundo protestante ante el Concilio Ecuménico

La reacción del complejo mundo protestante ante el anuncio de la convocatoria de un próximo Concilio Ecuménico por S. S. Juan XXIII ha sido muy diversa. No ha sido, sin embargo, menos sensible que la de los orientales separados de Roma.

El Boletín de Información del Vicariato de Roma ha recogido las manifestaciones de los representantes de distintas confesiones protestantes. A título informativo y documental las reproducimos a continuación sin entrar en su examen. Ni nos toca a nosotros, ni tampoco lo demanda la cultura religiosa de nuestros lectores, que ya conocen la verdadera doctrina de la Iglesia sobre estas cuestiones.

Iglesia Anglicana

El Dr. Fisher, arzobispo de Londres, ha expresado con anterioridad en repetidas ocasiones su deseo de una más estrecha colaboración entre la Iglesia Católica y las otras iglesias cristianas.

El canónigo de Londres, C. D. Waddams, ha declarado que no cree muy probable un "llamamiento", añadiendo que "si éste venía, efectivamente, y parecía una iniciativa hacia una mayor colaboración así como una tentativa para romper el compartimento estanco que se para las distintas confesiones, sería ciertamente bien acogido".

El dean de la Catedral de San Pablo, Dr. Matthews, ha dicho que "si la noticia es verdadera se trata de un gran paso".

Un portavoz oficial de la Iglesia de Inglaterra ha hecho declaraciones en el sentido de que no puede ser verdadera la unidad de la cristiandad sin la participación de la Iglesia Romana. "El pan-protestantismo no ha sido nunca el único objetivo de la Iglesia de Inglaterra". El anuncio del Papa, ha añadido, es una lógica consecuencia del mensaje navideño a las iglesias orientales y debe probablemente ser considerado como una llamada para unir a Roma a dichas iglesias más que una "apertura directa" a las iglesias protestantes.

El Dr. Joost de Blank, arzobispo de El Cabo, ha manifestado: "Cualquier cosa que contribuya a la superación de la desunión es muy confortante".

El arzobispo de Nueva Zelanda, Dr. Owen, declaró: "La Iglesia de mi provincia hace buena acogida a cuantos pasos se encaminan hacia una mayor unidad de la cristiandad; la opinión mundial acogerá con favor todo gesto de la Iglesia Romana que apoye esta noble empresa".

El Dr. Wanstall, pastor anglicano en Italia, ha dicho: "La convocatoria de un Concilio Ecuménico por la unidad de las iglesias ha sido acogida con mucha satisfacción y reserva. Mucho depende de las "condiciones" en que se desarrolle este Concilio".

Los protestantes franceses

La Federación Protestante Francesa, que controla la inmensa mayoría de los protestantes franceses cuyo número oscila alrededor del millón, ha acogido con profundo interés la decisión del Papa. Un portavoz ha declarado: "Estamos naturalmente muy interesados. El consejo de nuestra federación discutiría nuestra actitud frente a la iniciativa del Papa".

El presidente de la federación, M. Boegner, que ha sido durante muchos años uno de los presidentes del consejo ecuménico de las iglesias, ha reconocido, en la espera de información precisa sobre la misión que Juan XXIII tiene intención de señalar a este concilio, la importancia capital de la iniciativa tomada por el Sumo Pontífice.

Iglesia Valdense

El profesor Valdo Vinay, decano de la Facultad de Teología Valdense, ha declarado: "En la íntima lógica de la corriente curial, que ha sido afirmada en la Iglesia Romana después del Concilio de Trento y parecía haber obtenido su definitivo triun-

fo con la proclamación de la infalibilidad pontificia por el Concilio Vaticano, los concilios ecuménicos romanos habrían debido perder todo valor efectivo y el mismo Concilio Vaticano habría debido ser el último de la serie. Después que el Papa ha sido proclamado *supremus et universalis pastor Ecclesiae* y declarado infalible hablando *ex cathedra* en materia de fe y de moral, siendo sus definiciones en este aspecto *ex sese, non autem ex consensu ecclesiae, irrefotmabiles*, un concilio ecuménico no debía tener más funciones esenciales para la vida de la Iglesia de Roma. Por tanto la prometida convocatoria del XXI Concilio Ecuménico por el Papa Juan XXIII podría significar efectivamente un hecho nuevo, que podría ser un signo de reviviscencia de aquellas aspiraciones conciliares tan fuertes en el siglo xv y aun en el xvi. En tal caso el Concilio podría ser útil a la causa de la unidad de la Iglesia. En los ambientes eclesiásticos y teológicos valdenses interesa en la anunciada convocatoria no tanto el hecho de lo que será el próximo concilio ecuménico romano, como el problema que dicho concilio se propone estudiar y buscarle solución: la unidad de la Iglesia. Es todavía pronto para aventurar previsiones y juicios y debe esperarse para reconstruir esta unidad. Es un hecho que de varios decenios a esta parte, al afirmarse el Movimiento Ecumenista, ha venido constituyéndose una catolicidad extrarromana con la que el anunciado Concilio deberá tomar contacto para afrontar el problema que pretende resolver".

Desde Estocolmo, cuna del ecumenismo

El obispo luterano Soederblom inicio en Estocolmo el movimiento ecumenista, que ahora se denomina también pan-cristiano. Un alto representante de la Iglesia Sueca, el Obispo Giertz, ha definido el anuncio del Papa Juan XXIII como "una noticia de primer orden" y ha añadido que el concilio podría devenir una piedra miliar en la historia de la Iglesia.

El obispo ha dicho que a su parecer son dos principalmente los hechos particularmente interesantes. El primero que Roma hasta ahora se había mantenido alejada de las tentativas ecuménicas y el segundo que el concilio podría ser autorizado a expresar su opinión, sin impedimentos, como en la antigüedad, y llegar a una decisión después de una votación. El obispo ha añadido que ve abiertas nuevas posibilidades si Roma está dispuesta a cooperar en las tentativas ecuménicas, aunque sea todavía demasiado pronto para predecir cuál será su verdadera importancia.

Iglesias Baptistas

El Dr. Brooks Hys, presidente de la Convención de las iglesias baptistas de los Estados Unidos del Sur, ha dicho que "todos los cristianos comparten la preocupación expresada por S. S. Juan XXIII por la unidad cristiana en un período amenazado por el materialismo y el ateísmo". Ha añadido que "la unidad es el objetivo a perseguir, más que la unificación".

El Presidente del Consejo de las Iglesias Evangélicas de Italia y Presidente de la Iglesia Evangélica Baptista, M. Ronchi, manifestó: "El anuncio del Papa Juan XXIII de querer convocar un Concilio general de la Iglesia de la que es cabeza infalible, ha sorprendido a todos, teniendo en cuenta la posición

un tanto liberal del nuevo Pontífice. El deseo de hacer salir a la Iglesia Romana del aislamiento y la necesidad de dar al mundo cristiano una prueba de que no es insensible a las exigencias que, en la cristiandad evangélica han llevado a la organización del Consejo ecuménico con sus no pocas ni omisibles manifestaciones, habrá movido al Papa a la decisión anunciada. Pero a mi modesto entender, no puede excluirse que Juan XXIII haya estado impelido a buscar en el Concilio la más vasta solidaridad del Episcopado Católico frente a corrientes internas que no acuerdan ciertamente con sus posturas. ¿Qué podemos esperar de este nuevo Concilio? Es difícil responder conociendo la historia de la Iglesia Romana y de su Curia. Esto no impide augurar, aunque tal augurio requiere un conocimiento a fondo del pasado, que el anunciado Concilio pueda ser penetrado del espíritu de Jesucristo y pueda coronar sus trabajos sin anatemas. Sería una gran novedad y signo de un nuevo espíritu".

Iglesia Presbiteriana

La Iglesia Presbiteriana ha hecho en Italia las siguientes declaraciones: "No es fácil expresar por ahora un juicio. Creemos sin embargo que la oferta católica no es nueva del todo: las iglesias deben reunirse en el seno de la Iglesia Católica. Sobre esta base creo muy difícil la actuación de cuánto se debería realizar según el programa del Concilio ecuménico. De todos modos la noticia ha sido favorablemente acogida en nuestro ambiente.

Iglesia Adventista

El Dr. G. Rossi ha expresado: "No podemos más que alegrarnos de que haya sido puesta sobre el tapete una tan autorizada invitación a la búsqueda de una Unidad Cristiana. Creemos ser deber elemental de cada cristiano el colaborar para la edificación de la unidad del Cuerpo de Cristo. Creemos que debe trabajarse, sin embargo, por una invitación real y no ficticia y que esto solamente puede obtenerse con la plena fidelidad a la Revelación Divina. Considerando los graves obstáculos que impiden a las iglesias, no a los simples fieles, el volver a «la pureza de la Revelación», no podemos dejar de notar la extrema dificultad para el alcance de la verdadera unidad. Debemos admitir que si el concilio anunciado por Juan XXIII significase una efectiva toma de contacto entre el catolicismo y el protestantismo, podríamos reconocer en tal suceso una inicial realización de carácter negativo de una profecía del Apocalipsis".

Ejército de Salvación

El Dr. F. A. Eyanj, presidente en Italia del Ejército de la Salvación ha manifestado: "El Ejército de la Salvación, en Italia y en el mundo, espera con confianza los acontecimientos para poder expresar un definitivo juicio. En líneas generales hemos acogido con placer y satisfacción las declaraciones del Papa Juan XXIII".

Consejo Nacional de las Iglesias de EE. UU.

En Nueva York el presidente del Consejo Nacional de las Iglesias, que agrupa a la gran mayoría de las iglesias protestantes norteamericanas y a algunos grupos cismáticos, Mr. Dahlberg, ha declarado: Todo cuanto pueda representar un paso hacia la unidad de las iglesias será acogido con satisfacción. Sin embargo, debe reconocerse que cualquier gesto de reunión ha de ser recíproco y no supuestas ciertas condiciones formuladas por una de las iglesias a todas las demás". Los protestantes, según Mr. Dahlberg, no pueden considerar una acción hacia la unidad como un retorno de los "cristianos separados" al seno de la Iglesia de Roma.

Consejo Ecuménico de las Iglesias

El Dr. W. A. Visser't Hooft, secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias, ha declarado refiriéndose a la decisión de S. S. Juan XXIII de convocar un Concilio Ecuménico: "Este anuncio es de grandísimo y particular interés para el

Consejo Ecuménico de las Iglesias porque uno de los objetivos del Concilio será invitar a las comunidades separadas a buscar la unidad. El Consejo Ecuménico de las Iglesias existe para dar a las Iglesias la posibilidad de manifestar la unidad esencial de la Iglesia de Cristo, tomando por tal razón vivo interés por todas las iniciativas que tengan este fin, y sean hechas ya por Iglesias miembros del propio Consejo Ecuménico, ya por otras Iglesias. Mucho depende de la manera cómo sea convocado el próximo Concilio y con qué "espíritu" sean afrontados los problemas de la unidad cristiana. Resumiendo, la cuestión es ésta: ¿En qué medida el Concilio será ecuménico por su composición y por su «espíritu»? No podemos más que expresar la esperanza de que la Iglesia Romana Católica sabrá sacar las necesarias consecuencias para desarrollar el movimiento ecumenista después de cuarenta años. Todos los cristianos, pertenecientes a cualquier confesión, esperan y ruegan para este gran acontecimiento histórico que será el próximo Concilio Ecuménico sirva para la Causa de la Unidad por la que ha rogado Nuestro Señor".

Iglesia Metodista

El Dr. D. Soper, ex presidente de la conferencia metodista y uno de los más conocidos predicadores norteamericanos ha declarado: "La necesidad de recoger cada oportunidad para un encuentro me parece fundamental. Aquello de lo que se tiene hoy en día mayor deseo concreto es la unidad cristiana".

En la Facultad de Teología Valdense, de Italia, disertó el Dr. Mario Sbaffi, presidente de la Iglesia Metodista de Italia, para indicar que los mayores motivos de disensión entre el catolicismo y el protestantismo eran: la infabilidad de la Iglesia y Reino y entre Escritura y Tradición. Alabó en el mismo discurso a los historiadores católicos que observan el fenómeno de la Reforma en el siglo XVI con un laudable espíritu de objetividad y de comprensión, abandonando el método polémico. Con anterioridad, el Dr. Sbaffi había declarado: "Todo cuanto sucede en el mundo cristiano para el cumplimiento de la oración de Jesús: *ut sint unum* es seguido por la Iglesia Evangélica Metodista en Italia y en todo el mundo con vivo interés y como signo de una exigencia fuertemente sentida y siempre más urgente de la cristiandad de nuestro tiempo. El camino de la unidad es largo y difícil. Puede ser un camino convergente de las Iglesias, simplemente las unas hacia las otras; mucho menos, una Iglesia que invita a sí a las demás. El camino de la unidad está en el de todas las Iglesias hacia Aquél en el que sólo puede realizarse la unidad: Cristo Jesús. Estamos convencidos que la unidad de la Iglesia Cristiana reclama ante todo a todas las confesiones que la forman, un sincero espíritu de humildad y de arrepentimiento por los errores que en el transcurso de los siglos, alejando la Iglesia de Cristo, han provocado en su seno las actuales divisiones. Esperamos que el Concilio Ecuménico anunciado por Juan XXIII sepa afrontar el grande y angustioso problema de la unidad con espíritu de humildad y de plena fidelidad a Cristo. Sólo así este Concilio podrá transformarse en puerta rica de esperanzas que se abrirá ante la Iglesia Cristiana del mañana".

Reacciones negativas

El Presidente de un Consejo Nacional de iglesias protestantes americanas, Dr. McIntire, ha dicho que "los verdaderos protestantes no quieren y no pueden cooperar con el Papa para la reunión de un Concilio Ecuménico. La doctrina histórica de la Reforma prohíbe cualquier compromiso con la Iglesia Romana o la formación de una iglesia única en todo el mundo".

El Rev. Mac Leod, secretario de la Asamblea general de la Iglesia libre de Escocia, manifestó: "No puedo creer que alguna iglesia protestante pueda tomar en consideración una invitación de tal género. Nosotros por nuestra parte no la aceptamos".

Un predicador de los Testigos de Jehová, dijo que "la noticia no interesa mientras tanto no sepamos que tal convocatoria sea hecha por autoridades que sean para nosotros escriturales, es decir bíblicas".

LA PRIMITIVA IGLESIA DE ETIOPIA

El primer cristiano etíope

“El ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y vete hacia el Mediodía por el camino que del desierto baja de Jerusalén a Gaza. Puesto en camino se encontró con un varón etíope, eunuco, ministro de Candances, reina de los etíopes, intendente de todos sus tesoros. Había venido a adorar, a Jerusalén, y se volvía sentado en su coche leyendo al Profeta Isaías. Dijo el Espíritu a Felipe: Acércate y llégate a este coche. Aceleró el paso Felipe y oyendo que leía al profeta Isaías le dijo: ¿Entiendes por ventura lo que lees? Él le contestó: ¿Cómo voy a entenderlo si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase a su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era este:

Él, vejado, se somete
y jamás abre la boca;
cual cordero fué llevado al sacrificio
y cual oveja ante aquel que la tras-
quila
se hizo el mudo y jamás abrió la boca
De violencia y de condena fué la
[presa
Y, ¿hubo en aquella edad quien me-
[ditara
que el ser Él arrancado de la tierra
[de los vivos,
fué su herida por el crimen de mi
[pueblo? (1)

Preguntó el eunuco a Felipe: Dime de quién dice esto el profeta, ¿de sí mismo o de otro? Y abriendo Felipe sus labios, comenzando por esta Escritura le anunció a Jesús. Y siguiendo su camino llegaron a donde había agua y dijo el eunuco: Aquí hay agua ¿qué impide que me bautices? Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el coche y bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. En cuanto subieron del agua el Espíritu del Señor

(1) *Isaías*, cap. 53, vers. 7-8. Traducción de Ramón Orlandis, S. I.

arrebató a Felipe y ya no le vió más el eunuco que continuó alegre su camino” (2).

¿Regresó a Etiopía el eunuco bautizado por Felipe? ¿Propagó allí el Cristianismo? Ningún vestigio queda en pie; ni el culto ni la tradición etíopes nos hablan de ello.

La aventura de Frumencio

En las calurosas orillas del Mar Rojo se alzaban desde los tiempos faraónicos importantes puertos y emporios comerciales. Cierta vez partió de uno de ellos una caravana de esclavos destinados al rey de Etiopía. Iban en la misma dos jóvenes hermanos cristianos de origen fenicio. Se llamaban Frumencio y Edesio. Ambos, a lo largo de su estancia en palacio, ganaron la confianza del rey y les fué encargada la educación de los príncipes. De esta forma la corte de Etiopía fué iniciada en el cristianismo.

Un día alcanzaron la libertad. Edesio regresó a su país y fue presbítero de la Iglesia de Tiro. Frumencio quedó en Alejandría. Surge allí un intercambio de ideas y una compenetración profunda entre él y el patriarca Atanasio. Le expone la situación. Atanasio se entusiasma y con-

(2) *Hechos de los Apóstoles*, cap. VIII.

sagrándole obispo le envía como pastor de una nueva cristiandad. San Frumencio será el primer obispo de Etiopía.

Regresa junto al rey. Las conversiones son numerosas. Al suceder en el trono Eizanas y Saizana (Ela-Auda y Ela-Azguagua del martirologio etíope) el cristianismo se convierte en la religión oficial. A mediados del siglo IV toda la región era prácticamente cristiana.

Que Frumencio fue fiel a la doctrina ortodoxa, sin error, y con él toda la Iglesia Etíope, nos lo confirma una carta escrita el año 356 por Constancio, emperador arriano, a los reyes de Aksum, en la que les prevenía contra él, como discípulo fiel del patriarca de Alejandría, San Atanasio (3). El arrianismo nunca pudo progresar en Etiopía.

Al reinado de Eizanas se hace remontar la construcción de la primera catedral de Aksum, *Domus Sion*; es probable que San Frumencio consagrara como tal un primitivo templo pagano.

Los nueve santos de Roma

¿Qué ocurrirá a la Iglesia naciente ligada completamente a la sede alejandrina, de forma que no podía

(3) Migne. P. G., t. XXV, p. 636.

EL RITO ALEJANDRINO

El rito alejandrino tiene dos ramas: copto y etíope.

El rito copto dominó completamente en Egipto hasta el siglo XIII, tanto entre los monofisitas como entre los melquitas. Sin embargo, en esta época, fué abandonado por estos últimos; para indicar su más estrecha unión con la sede de Constantinopla adoptaron el rito bizantino. En el rito copto, después de la conquista musulmana, se introdujo el árabe. Monofisitas y católicos usan textos en los que quedan restos de griego siendo la parte árabe la más extensa.

El rito etíope ha modificado profundamente la liturgia alejandrina y se ha enriquecido con textos nuevos, algunos de los cuales reflejan el influjo antioqueno, conocido por sus traducciones al árabe. Los etíopes, monofisitas y católicos, usan como lengua litúrgica el ghez que era ya lengua oficial en el siglo V cuando se hicieron las primeras traducciones de libros bíblicos y litúrgicos.

ni elegir su propio obispo, durante los siglos v y vi en que diversas herejías y cismas hacen meca en su metrópoli?

En el reinado de Al-Almeda (455-495) llegan a Aksum los *romawián*, griegos de la nueva Roma, de Bizancio. Fueron según la tradición etíope Aragáwi, Pantalèwon, Garima, Afsé, Guba, Aléf, Yemata, Likanos y Sâ-mâ. La consolidación definitiva de la Iglesia de Etiopía se debe a ellos. Por ellos Etiopía permanece indemne, incontaminada de herejía y de error. Los nueve monjes *romawián* acabarán la obra de San Frumencio y son junto con él los padre de la nueva cristiandad.

Un viajero dirá en el siglo vi: En toda Etiopía, en Aksum, y regiones circundantes hay iglesias, hay sacerdotes, hay un gran número de cristianos (4). Es la obra de *los nueve santos de Roma*.

Una Cruzada etíope

A petición del emperador de Bizancio Justino (518-527), Kaleb, emperador de Etiopía emprende una expedición en defensa del cristianismo. Es una misma fe la de ambos imperios. Marcha sobre la Arabia meridional y conquista el Yemen, librando a los cristianos de aquellas regiones de la feroz persecución del rey Dunawas.

Para hacer conocer el feliz éxito de su campaña Kaleb envía una embajada a Alejandría pidiendo además un obispo para su pueblo. Durante el tiempo que tardó la caravana en llegar de Etiopía hasta Alejandría, atravesando zonas tropicales y zonas desérticas, siguiendo quizá el cauce del Nilo, fallecen los dos emperadores: Justino en Bizancio y Kaleb en Aksum.

En aquella época existía ya en Egipto una doble jerarquía eclesiástica. Por una parte se hallaba Apolinar, patriarca melquita (5). Por la

(4) Cosmas Indicopleustes. Migne. P. G., t. LXXXVIII, p. 179.

(5) Para la mayor comprensión del adjetivo melquita remitimos al lector el artículo "El patriarcado de Constantinopla", de Francisco Canals Vidal, aparecido en el número 337 de *CRISTIANDAD*, correspondiente a marzo de 1959.



Miniatura de la Topografía Cristiana, de Cosmas Indicopleustes, que se conserva en la Biblioteca Vaticana. Representa en la parte alta las ciudades de Jerusalén y Damasco y en su parte baja a San Pablo, primero caído y luego marchando.

Las ilustraciones de este manuscrito alejandrino, del que se conservan tres copias; la citada de la Biblioteca Vaticana, otra en Florencia y una tercera en el Sinaí, son de gran interés para la Historia del Arte, porque refleja un estilo que no es propiamente copto. El profesor José Pijoán apunta la posibilidad de que este estilo de grandes y monumentales figuras en un mismo plano, con gestos solemnes, belleza individual y gran sobriedad de detalles y sin fondo de paisaje sea el estilo de la escuela metropolitana alejandrina, escuela episcopal y urbana sostenida por el patriarcado egipcio.

otra Timoteo, patriarca copto "monofisita" que había tenido que refugiarse en el monasterio de San Macario, residencia y exilio de los patriarcas coptos hasta la invasión musulmana.

En Bizancio, a Justino había sucedido Justiniano (527-565) que acogió con gran entusiasmo la embajada y por medio de su gobernador en Egipto, Licinio, mandó monjes y sacerdotes a Aksum. Pero la emperatriz Teodora, simpatizante con la herejía, hizo enviar misioneros coptos "monofisitas" a Etiopía, adelantándose a los ortodoxos. Sin embargo los coptos fueron rechazados por el emperador Gabra Maskal, hijo y sucesor de Kaleb, quien recibió gozosamente a los enviados por el patriarca melquita Apolinar. Etiopía no cayó en el error ni en el cisma. La Iglesia Etiópica se había salvado.

Apogeo de la Iglesia de Etiopía

Con la conquista política del Yemen se añade a la Iglesia de Etiopía

una nueva cristiandad, probada ya con sangre y persecución. Kaleb dona su corona imperial al Santo Sepulcro de Jerusalén e inicia así una serie de peregrinaciones de sacerdotes y fieles a Tierra Santa. Se hace necesario fundar conventos y hospicios etíopes en Jerusalén.

La vitalidad cristiana de un pueblo puede medirse con el termómetro de la vida monástica. Gabra Maskal funda el primer monasterio, el de Dabra Damo, que sigue la regla de Aragáwi, uno de los nueve *romawián*. Un hijo del emperador viste el hábito monacal y se dedica en el desierto a hacer vida de anacoreta.

La invasión del Islam interrumpe la comunicación de Etiopía con el mundo cristiano. El patriarca melquita ortodoxo de Alejandría debe retirarse a Constantinopla, por la implícita acusación de colaboracionismo con Bizancio que pesaba sobre él, mientras el patriarca copto sale de su exilio y pacta con el califa Omar ben Flass (634-644) conquistador de

(Termina en la pág. 269)

NUEVOS METODOS DE PERSECUCION

De una manera esquemática — obligada por lo confuso y fragmentario de las noticias que logran atravesar los distintos telones — dábamos cuenta en nuestro número anterior de algunos aspectos de la persecución de que es objeto la Iglesia en China y Hungría. Podemos hoy ampliar aquella información, exponiendo hechos que muestran cómo en tan distanciados países se observa la misma táctica: la presión sistemática del Estado para formar una iglesia a su servicio mediante la “reeducación” de la juventud católica y, en especial, de los seminaristas.

Así, el Estado chino ha tomado sus medidas para vencer la repugnancia con que los fieles cristianos miran a los llamados “sacerdotes patriotas”. A tal fin pone toda clase de dificultades a la celebración de los cultos, que sólo quedan autorizados “en cuanto no entorpezcan la productividad y los reglamentos locales”.

Esta serie de disposiciones estatales dan, naturalmente, sus frutos, y así a mediados de marzo “L'Osservatore Romano” comunicaba cómo un viajero católico pudo comprobar que en la gran Iglesia de Zi-Ka-Wei (Shanghai) asistían a la Misa dominical de las 8 uenos doscientos fieles (de los que tan sólo cumularon escasamente unos cincuenta), mientras que anteriormente y a la misma hora eran unos tres mil los feligreses que asistían a la Misa y recibían la Comunión.

Pero no para aquí todo, en la misma localidad de Zi-Ka-Wei, donde existía un Seminario Mayor Católico, se ha transformado dicho Centro en una escuela de *adoctrinamiento* de jóvenes católicos de ambos sexos (asisten unos 800 alumnos en régimen de internado), bajo las directrices de la República Popular, que inculca a estos jóvenes el espíritu de la “Asociación Patriótica”, cuya labor consiste en anular la influencia de la educación recibida en el pasado, practicar la independencia y la autonomía administrativa de la Iglesia, liberándola de algunos “elementos reaccionarios escondidos todavía en ella”, apoyar la reconstrucción nacional y socialista y alinearse con la masa del pueblo en el movimiento de los municipios.

Víctimas de esta doble ofensiva de infiltración y persecuciones han sido el P. José Le Ts'ung-che', antiguo Director del Seminario y el P. Juan B. Wang-hsien, que ejercían su ministerio en la Diócesis de Suiyuen (Mongolia Interior). Han sido respectivamente condenados a las penas de 20 y 15 años de reclusión, con privación de derechos civiles por 5 años. Ni que decir tiene que los motivos de su condena por la justicia comunista han sido su demostrada fidelidad a los deberes del sacerdocio católico. Veamos, sino, el texto de la sentencia, aparecido en el “Diario de la Mongolia Interior” en su número del 22 octubre último: “Han sido acusados por hacer cuanto estaba en su poder para minar el movimiento de autonomía administrativa. e impedir al Clero y a los católicos patriotas el tomar parte activa en el movimiento político del pueblo. Han saboteado el programa general del Gobierno declarando que éste

tiene su programa, pero que la Iglesia tiene otro, que es el de ganar el Cielo, el único verdadero. Se han reunido en la Iglesia Católica de Hsincheng para calumniar a los sacerdotes patriotas. Han redactado, traducido e impreso libros reccionarios y han combatido activamente las decisiones de la Conferencia Nacional de los «Católicos Patriotas». Dicho periódico añade que tales condenas han sido impuestas “para proteger la Iglesia Católica y asegurarle su normal actividad”.

* * *

De Hungría llegan noticias que demuestran la intromisión de la burocracia estatal en la jurisdicción del Episcopado, al que se atribuyen gratuitamente hechos y resoluciones totalmente opuestos al Derecho de la Iglesia. Lo ocurrido desde febrero último en el Seminario de Budapest demuestra la firme voluntad del régimen opresor en introducirse en la organización eclesiástica y servirse de ella para sus fines políticos internos y externos.

Ya anunciábamos en nuestro número de abril que el actual prodecano de la Academia, Dr. Szoerenyi, manifestó en un artículo aparecido en el diario “católico” *Uj Ember* que el “Episcopado” había expulsado del Seminario Central de Budapest a 14 seminaristas “reos de no comprender la nueva situación de Hungría”, y que las clases se habían reanudado después de una “reorganización” del Seminario.

Ahora, nuevas noticias de Budapest informan que la casi totalidad de seminaristas han sido expulsados, reos de “solidaridad” con aquéllos.

Explicar con exactitud lo que realmente ha sucedido en el Seminario de Budapest, no es tarea fácil, pues las informaciones que de allí llegan son fragmentarias, algunas contradictorias y casi siempre confusas.

Ello no obstante, parece que en enero último los noventa alumnos del Seminario recibieron la orden de asistir a una “Asamblea de la Paz”. Todos rehusaron su asistencia. De aquí las iras de la organización estatal, la clausura del Seminario y su “reorganización”.

Cuando los seminaristas volvieron de sus forzadas vacaciones, se encontraron con la sorpresa de la expulsión de catorce de ellos, a los que se consideró responsables de la indisciplina en el Centro. En vista de ello, otros dieciséis seminaristas abandonaron espontáneamente las aulas.

En tales condiciones el citado Dr. Szoerenyi publicó un artículo en *Uj Ember* para “aclarar las cosas”, afirmando que los alumnos del Seminario estaban bajo la influencia negativa de los catorce expulsados.

Los restantes sesenta seminaristas no aceptaron la “explicación” y dirigieron una carta al Episcopado para exponer su criterio, denunciar los métodos seguidos por alguno de los sacerdotes afectos al Seminario y explicar la realidad de lo sucedido. En dicho documento afirmaban tam-

HUNGRÍA Y EL TIBET

No puede negarse el paralelismo entre los sucesos de ahora en el lejano Tibet y los acaecidos hace un par de años en Hungría.

Aquel un país lejano, casi inaccesible, poco conocido y misterioso. Esta próxima, católica, civilizada y con una gran tradición de cultura y lucha por su independencia.

Persistentes aún los restos del brutal atropello de Hungría, internados en campos de concentración en Austria más de 10.000 húngaros que todavía no han podido ser encuadrados, y dispersos por todo el mundo otros cien mil de los que lograron escapar, para la mente democrática occidental eso ya no existe, no cuenta.

Hay que olvidar; como se olvidaron los 10.000 oficiales polacos asesinados por los rusos; y sobre todo, hay que comerciar.

Al lema clásico: "Todo se ha perdido menos el honor", habría que darle nueva versión para actualizarlo, para concordarlo con lo que parece ser la mente de nuestros días: "Todo se ha salvado menos el honor".

El Tibet

No vamos a hacer una reseña de la historia del lejano y poco conocido país. Tan solo unas líneas que nos ayuden a situarlo en la Historia, a vivir y conocer sus relaciones e influencias.

Las inmensas murallas de las montañas que le rodean han hecho siempre que por su casi inaccesibilidad estuviese algo al margen de las grandes corrientes asiáticas.

Es hacia el siglo VII cuando tenemos las primeras referencias. El rey Khri-Idesrong-boan toma contacto con el exterior enviando a unos de sus ministros para estudiar el sánscrito y llevar manuscritos budistas. Ese ministro fué el que estableció el alfabeto tibetano, derivado de la escritura del Norte de la India. Y con ayuda de los reyes se propagó el budismo.

Progresan en el país, crecen sus fuerzas y en el siglo VIII, establecidas alianzas con árabes y turcos, y aprovechando la debilidad de la dinastía Tang, los tibetanos invaden China, apoderándose de su capital, la actual Shian en el Norte. En la misma época los soberanos indios de Bengala se hicieron feudatarios y enviaban tributos a Lhasa.

Luchas interiores debilitan luego su vida política, mientras que por el contrario iba creciendo y fortificándose su vida religiosa. Los monasterios se multiplican y las bibliotecas crecen enriqueciéndose con textos sánscritos, palis y de traducciones tibetanas.

Durante la invasión mongólica hubieron de reconocer la soberanía de Kubilai Khan al proclamarse Emperador de China, aflojándose luego la dependencia hasta 1720 en que un ejército chino entró en Lhasa, y el Tibet pasó a ser una especie de protectorado chino.

Al debilitarse luego y con la decadencia después en el siglo XIX y XX de China, el Tibet volvió a ser prácticamente independiente hasta la llegada de las tropas comunistas en 1950.

A su manera y estilo y con las variantes de latitud y civilización, el Tibet es un pueblo culto. Tiene una música dulce y melódica a la par que vigorosa. Su escultura y su pintura están bien lejos de la decadencia. El arte de las Thankas — pintura sobre telas — y los frescos de los monasterios, las bellas líneas de los monumentos con sus elegantes pilares de madera pintada y esculpida, están plenos de frescor y calidad.

Nehru, Hungría y el Tibet

Cuando todo el mundo civilizado sinó otra cosa, al menos mostró su indignación y su repulsa por el atropello del pueblo húngaro, la única voz discordante, el que se opuso a la condena moral de la U.R.S.S., fué el Primer Ministro Indio.

Sin escrúpulos ideológicos de ninguna clase siempre se mostró amigo de la China comunista.

Hace unos días la prensa trajo la noticia de la orden de expulsión de la India dictada contra el príncipe Pedro de Grecia. La razón de ella fueron las declaraciones del Príncipe en el sentido de asegurar que la India prestó ayuda a la China comunista cuando invadieron el Tibet en 1950.

Por su rango, categoría y personalidad, estamos seguros que dicho Príncipe no habrá hablado sin motivo ni fundamento, pese a que la manifestación haya dolido tanto a Nehru como para llevar al Parlamento mismo la orden de expulsión. Y en la duda creemos más verosímil la afirmación de Pedro de Grecia que la negativa del Nehru.

bién amar la paz como pudiera hacerlo cualquiera de los asistentes a aquella Asamblea, pero que habían rehusado su asistencia por estar presidida por gentes de las que nada querían saber.

La carta no obtuvo respuesta, cosa perfectamente explicable, máxime si se tiene en cuenta que todos los actos de Curia episcopal están sometidos a la vigilancia de la burocracia estatal; pero a mediados de marzo los 60 fir-

mantes fueron requeridos para que suscribieran una retracción. Tan sólo lo hicieron 10 de ellos, negándose los 50 restantes, que fueron seguidamente detenidos.

Como señala "L'Osservatore Romano", el caso del Seminario de Budapest demuestra el interés del Estado en crear un clero que sea una especie de policía eclesiástica que venga a reforzar aún más, si sabe las cadenas que oprimen el país.

A. T.

Pese a esa posible ayuda, con la variante faz que requieren las circunstancias, en una conferencia de prensa decía ahora que "que la suerte del Tibet emocionaba profundamente su corazón, pues el Tibet es espiritualmente una rama de la India, y Budha el más grande de los indios que ha existido".

La respuesta de Mao-Tse-Tung a esas vinculaciones indo-tibetanas ha sido la publicación de un nuevo mapa de la China actual en el que no sólo está totalmente incluido el Tibet, sino además una buena parte de tierras del Norte de la India. Entonces Nehru ha hecho ver que se enfadaba con su amigo y ha cursado una "enérgica" protesta diplomática.

Durante la estancia del Nehru en China en 1956, Chou-En-Lai le aseguró que el Tibet seguiría siendo una región autónoma, que nunca pasaría a ser una provincia china y que no entraba en los cálculos de Pekín el instalar allí el comunismo a la fuerza.

Es de comprender el embarazo que la realidad de los hechos debe producirle a quien, como Nehru, no ha sabido o mejor diríamos no ha querido ver el verdadero carácter del régimen comunista, que no dudará de violar los tratados firmados

si le parece que lo exigen los imperativos de su doctrina.

En cuanto a las potencias occidentales, su actitud pudiera simbolizarse en la frase "no hemos sido presentados". Como el Tibet no es miembro de la O. N. U., nada tienen que hacer y no tienen porqué preocuparse.

Tropiezos y progresos del Mercado Común

Van pasando los meses y la experiencia va viviendo su vida, va atravesando por escollos y bajíos, que más o menos consigue sortear.

La dificultad de ensamblar las conveniencias del acuerdo con los intereses y conveniencias de Inglaterra y de otras potencias europeas, y las situaciones de exceso de mercancía, singularmente el carbón, constituyen los puntos a sortear.

Por otra parte cada vez se van extendiendo más las organizaciones interestatales, secuelas del acuerdo básico. Se creó hace unos meses una especie de sindicato u organización para la construcción. Ahora se ha creado la Federación Europea de Grandes Almacenes, para coordinar y facilitar sus ventas.

En París se han celebrado reunio-

nes para la unificación de las compañías aéreas de Francia, Alemania, Holanda, Bélgica e Italia, creando una sola, que probablemente se denominaría la "Europair". Las ventajas serían indiscutibles, evitando la duplicidad y triplicidad de servicios en el mismo recorrido con aviones a medio pasaje, y reduciendo enormemente el personal empleado, con posible abaratamiento de precios. Sólo las presiones y temores de las compañías norteamericanas hacen que no sea ya una realidad esa unión.

La posición de España respecto al Mercado Común, sigue sin definirse. Comisiones de estudio, proliferación de informes y últimamente un discurso del Ministro Secretario del Partido diciendo que nuestro país no puede vivir ajeno a esas realidades.

Los criterios son muy dispares, incluso dentro de ramas semejantes de una misma actividad económica.

En conjunto el denominador común parece ser que es preciso cambiar radicalmente la estructura económica del país.

El recién publicado Plan Nacional de Inversiones — que implica una de las más duras críticas a los defectos de la economía española en los últimos veinte años — parece obedecer también a esas directrices.

FERNANDO SERRANO

LOS CATOLICOS NO PUEDEN FAVORECER EL COMUNISMO

Respuesta de la Sagrada Congregación del Santo Oficio

Se ha preguntado a esta Suprema Sagrada Congregación si, en la elección de los representantes del pueblo, es lícito a los católicos dar su voto a aquellos partidos o a aquellos candidatos que, aunque no profesen principios opuestos a la doctrina católica, e incluso asuman el nombre de cristianos, de hecho se unen a los comunistas y, con su acción, los favorecen.

En la reunión del miércoles 25 de marzo de 1959, los eminentísimos y reverendísimos señores Cardenales encargados de la defensa de la fe y de las costumbres decretaron que se había de responder:

Negativamente, a tenor del decreto del Santo Oficio de fecha 1 de julio de 1949, núm. 1. (A.A. S., vol. XLI, 1949, pag. 334).

Trasladada tal resolución de los eminentísimos Car-

denales al Sumo Pontífice, en la audiencia concedida el 2 de abril del mismo año, al eminentísimo Cardenal Pro-Secretario del Santo Oficio, Su Santidad la ha aprobado y ha dispuesto que sea publicado.

Roma, palacio del Santo Oficio, 4 de abril de 1959.

Decreto del Santo Oficio de 1 de julio de 1949, núm. 1.

Se han hecho las siguientes consultas a esta Suprema Sagrada Congregación:

1.º) Si es lícito inscribirse en los partidos comunistas o prestarles apoyo...

Los eminentísimos y reverendísimos Padres decretaron que se respondiera:

Al 1.º: *Negativamente*, pues el comunismo es materialista y anticristiano; además, los dirigentes del comunismo, aunque con palabras declaran alguna vez que no combaten la religión, de hecho, con la teoría y con la acción, se muestran hostiles a Dios, a la verdadera religión y a la Iglesia de Cristo...

ANVERSO Y REVERSO

UN HISTORIADOR Y UN TEÓLOGO ANTE LA CRISIS DE EUROPA

(Contraste de Gonzague de Reynold y Romano Guardini)

El tema de la crisis de Europa nos asedia tan insistentemente, que se hace preciso, e incluso urgente su "objetivación" intelectual, su enfoque directo a fin de que, con la distancia requerida para su planteamiento, nos liberemos de su embrujo y nos sea posible dominar intelectualmente el tema a la luz de unos criterios superiores.

Este enfoque, posiblemente excesivo, me va a permitir contrastar los puntos de vista de un historiador y de un teólogo, ambos católicos, Gonzague de Reynold y Romano Guardini, ante el mismo problema de la crisis de Europa. Si ellos lo examinan es porque la realidad de esta crisis se impone ya universalmente y sólo queda el precisar sus proporciones y, eventualmente, augurar su desenlace.

I. LOS AGOREROS DE LA CRISIS.

Las noticias, hechos y síntomas de esta crisis, se encuentran todos los días en los periódicos y de aquí pasan también a los libros de los sociólogos e historiadores. Unos ejemplos: René Grousset escribe en su "Bilan de l'histoire" París, 1946, P. 102): "La ocupación de Berlín por los ejércitos de Zukof, inicia una nueva etapa en la historia europea; el triunfo de la idea panrusa y simultáneamente el triunfo del panslavismo". Más adelante añade: "El fin de la segunda guerra mundial significa la ascensión de una potencia asiática de 400 millones". El profesor de la Universidad de Oxford, E. L. Woodward, ha escrito en el "New York Times" (22 de julio de 1946) un juicio semejante, reconociendo una "resurrección" del elemento eslavo: "Después de mil años de lucha por la tierra y por el Poder en Europa central, después de setecientos años de avance de los germanos, ha llegado el momento del cambio en la marea, que ahora va de Oriente a Occidente. Los angloamericanos deben aceptar el hecho de este avance eslavo, ya que se trata de un hecho de la misma trascendencia histórica mundial que el desplazamiento de fuerza a favor de los estados oceánicos (Portugal, Inglaterra, Holanda) en los siglos XVI y XVII, o de los estados con colonias en el siglo XVIII o de los estados industrializados en el siglo XIX".

Según estos dos testimonios la sustitución del predominio europeo en el mundo, e incluso en la misma Europa, es un hecho definitivamente establecido y un proceso irreversible.

Me parece oportuno indicar que en estos testimonios se habla del "Occidente" europeo y de la "Europa occidental", dando preferencia al concepto geográfico de Occidente sobre el concepto más preciso de "Civilización cristiana", aunque luego incluyan en el primero características que solo bajo la denominación histórica de "Civilización cristiana" tienen sentido. Ideológicamente la noción de "Occidente" y "Civilización occidental" pretende abarcar en síntesis los valores de la Antigüedad, Cristianismo, Feu-

dalismo y Urbanismo, esencialmente occidentales y se jalonan estos aportes ideológicos con nombres tan heterogéneos como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Galileo, Hume, Leibniz, Kant, Hegel, Darwin, Nietzsche, Planck, Bergson y Sartre. Este confuso aluvión de nombres autoriza luego las más extrañas definiciones de lo que sea la "civilización occidental", y las más diversas derivaciones del sentido normativo que puede desprenderse de la suma de valores que se incluye en tan confusa designación sintética. Es, por tanto, posible aceptar esta designación confusa, a efectos polémicos, porque no compromete en nada el designio de la exposición que sigue.

II. LA PERSPECTIVA DEL HISTORIADOR.

Gonzague de Reynold que ha dedicado al tema obras tan renombradas como "La Europa trágica", "Formación de Europa" y "El mundo ruso", deduce de esta vasta experiencia de historiador que debemos "pensar" nuestro tiempo y "trabajarlo", aunque aquí "pensar y trabajar" nuestro tiempo, coincide con pensar y trabajar "nuestra desgracia". Es decir, que se sitúa en un plano de total pesimismo. Su repaso del pasado para confrontarlo con el presente definiendo épocas y ritmos de evolución, le lleva a unas conclusiones realmente desoladoras. Por ejemplo, cuando dice que el esfuerzo de transmitir y extender la civilización ha agotado a Europa, como ha ocurrido siempre al cabo del tiempo con todo los centros transmisores de civilización. "El Asia próxima se agotó dos veces, con los semitas y después con los arios. La Hélade también se agotó; la misma suerte corre el Imperio romano; Europa muere a consecuencia de lo mismo. Europa muere, y esto fija en forma precisa el lugar de nuestro tiempo, que señala del Este al Oeste la marcha de la civilización y la expansión de la Historia. Nuestro tiempo es, pues, el tiempo en que termina la hegemonía europea", en la misma forma en que terminó la hegemonía griega, por divisiones internas y proyecciones fuera de sí misma. Esta ruina, a su juicio no tiene solución, pues "si Europa es reconstruida por los americanos o por los rusos, jamás volverá a ser lo que fué; deberá resignarse a ser solamente un gran país". Comparte la opinión del suizo Bachhofen, cuando pronosticaba en 1869 que el historiador del siglo XX no tendrá otro tema que Rusia y los Estados Unidos de América. "El mundo europeo, viejo ya, auguraba Bachhofen, está tendido sobre su lecho de dolor y no podrá mejorar definitivamente".

Ante la segura probabilidad de ser tachado de pesimista, Gonzague de Reynold acepta el reproche para aconsejar la máxima "viril y militar" de "ver las cosas y los hombres como son". Incluso alude a la perspectiva escatológica recordando que la Iglesia católica con toda su experiencia del hombre y de la vida nos invita a meditar sobre los últimos fines, incluso el fin del mundo, y hace esto no para

llevarnos a la desesperación, sino para enseñarnos a vivir mejor. Pero no puede prometer que esta eventual mejora de la condición del hombre individual y socialmente, prometa un cambio esperanzador en el rumbo fatal que ha prescrito para Europa. Esto es lo desolador de su análisis.

III. LA PERSPECTIVA DEL TEÓLOGO.

Como náufrago anhelante siente uno la necesidad de encontrar una tabla de salvación o un rayo de esperanza para esta ruina de la civilización cristiana que se nos augura como irremediable. Sentimos esta necesidad porque nos vemos comprometidos en el deber de salvarnos, como individuos, y como miembros de una colectividad, es decir, de salvarnos y de salvar esa misma colectividad de las amenazas "mundanas" hasta que no se vea bien claro que el plano o la perspectiva de ruina es un plano o perspectiva providencial, es "la consumación de los tiempos" y no simplemente una consolidación de nuestra condición de pecadores contra el orden cristiano. ¿Qué puede decirnos a este respecto el teólogo Romano Guardini?

En el análisis que hace de la nueva imagen del mundo que caracteriza la Edad Moderna y, consiguientemente, el comienzo de la crisis europea, señala una duda, duda cada vez más fuerte sobre la verdad de la Revelación cristiana y sobre su valor para ordenar y dirigir la vida. Sigue manteniéndose la vigencia de los "valores personales"; pero estos valores son comprometidos al rechazarse la Revelación que constituye su mejor garantía.

Este tremendo pecado punza la conciencia cristiana, pues la Revelación, no es una vivencia subjetiva, sino una verdad absoluta y si esta deja de ser operante en nuestras conciencias, se hunde todo. En éste punto, Guardini pregunta por la naturaleza de la religiosidad del futuro, es decir, de qué manera se realizarán los valores religiosos en la nueva estructura de la sociedad. Cree que se va a desarrollar un nuevo paganismo en el que algunos buscarán un nuevo horizonte religioso en la antigüedad, como si la historia pudiera ser desandada y las formas de existencia de la antigüedad no hubieran pasado definitivamente. Esto le autoriza a concluir que el nuevo paganismo

será de un sentido totalmente diferente al que precedió a Jesucristo. Aquel paganismo adolecía de la ingenuidad de una época en la que todavía no había tenido lugar la opción que supone el haber nacido Jesucristo y haber redimido al mundo. La exactitud de este diagnóstico se certifica en algunos excesos del existencialismo francés y de otros, que, al colocar la existencia en contradicción con la Revelación cristiana, incurren, románticamente en un desesperado nihilismo. No cree Guardini que la crisis actual de la civilización cristiana sea, ni una simple crisis de adaptación, como la que se experimentó en la Edad Media con el cambio de estructuras impuestas al convertirse el mundo bárbaro, ni un puro fenómeno político y estratégico como el de la resurrección del paneslavismo. También él cree que hay que referirse a los textos escatológicos de la Sagrada Escritura. Rechaza cualquier refugio en el optimismo advirtiendo que la confianza y la fortaleza son en sustancia "las características del fin de los tiempos". La soledad en la fe será espantosa. El amor dejará de ser una actitud común". (cft. Mt. 24, 12). El amor, ni será comprendido, ni será practicable. Al mismo tiempo afirma que nadie puede decir que se acerca el fin, cuando Cristo mismo dijo que el fin de las cosas sólo lo conoce el Padre. Cuida de precisar, también, sin embargo, que cuando habla de proximidad del fin no lo hace en sentido cronológico, sino en sentido esencial, para indicar que "nuestra existencia está entrando en las fronteras de la opción absoluta y de sus consecuencias, de que se aproxima a una zona tanto de las máximas posibilidades, como de los riesgos supremos".

Esto es lo único que al parecer pueden decir conjuntamente un historiador y un teólogo, aunque partiendo cada uno de ellos de un campo y de una perspectiva distinta. La enseñanza que a cada uno le ofrece este cuadro nada ilusionador, es que se nos imponen "opciones absolutas" en lo individual y lo colectivo, porque, ahora como siempre, "quien no está conmigo, está contra Mí", y esto es válido para cada persona y para cada civilización. Todo el tema se reduce a esta simple cuestión: ¿con quién o contra quién está Europa y la llamada civilización cristiana?, ¿con quién "quiere estar"?...

Jesús SAINZ MAZAPULE

Madrid, abril 1959

Viene de la pág. 264

Egipto. El pacto comporta la prohibición de comunicar con Roma y con Constantinopla.

La Iglesia de Etiopía no puede recibir otros obispos que los enviados por la sede de Alejandría, trasladada al Cairo, ya que las relaciones con Roma y con Constantinopla son imposibles mientras el Islam domine el

Mediterráneo Sur. Las circunstancias impiden pues la comunión con el Papa. Sin embargo, Etiopía tiene escuelas propias que siguen fielmente la doctrina de San Frumencio, y por ende de San Atanasio, y no hace ningún caso en materia doctrinal a los abunas u obispos egipcios.

¿Tienen los etíopes conciencia de

que al aceptar el obispo que les envía el patriarca copto de Alejandría incurren en cisma? ¿Debe extinguirse el sacerdocio porque no puede llegar ningún obispo de Roma o Bizancio?

El destino de la Iglesia Etíope estaba irremisiblemente uncido al carro de su metrópoli Alejandría.

Florencio ARNÁN LOMBARTE

REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA DE LA BIBLIA

1. La ley de gravedad de nuestro espíritu no arrastra como sucede en el orden material, hacia la tierra, sino que atrae hacia arriba. Cuando el alma se deja llevar por "su" ley, ASCIENDE. Cada cumbre es etapa provisional hacia un término infinito, que nos imaginamos altísimo y llamamos "cielo".

Quien aprende a respirar el clima de las cumbres, se aficiona a la contemplación de panoramas. "Pan-orama" es un vocablo griego muy sugerente: "orama" (ὄραμα) significa *visión*, término del acto de "ver"; "pan" (παν) equivale a *todo*. PANORAMA es la "visión de conjunto", aquella estructura armónica y universal del paisaje, que sólo se puede intuir desde una altura. La perspectiva del que nunca ha despegado sus pies del campo llano será siempre esclava del árbol, de la casa o del cerro que tiene delante. Ya es viejo decir que un árbol puede ocultar la presencia del bosque.

La más pura ascensión del espíritu humano, en línea de continuidad hasta su destino altísimo, escatológico, se llama RELIGION. Aparte otros beneficios todavía más substantivos, el hombre religioso goza del de tener *visión panorámica de las cosas*. Así en la dimensión cronológica del mundo, cristalizada en Historia, como en las incógnitas de orden esencial y existencial — que hacen de la vida "laica" un marañal de "cuestiones" insolubles — el pensamiento religioso sabe intuir una razón de conjunto, una "estructura armónica y universal", es decir: *panorámica*. Los que carezcan de esta visión teológica, siempre estarán expuestos a la sugestión de los primeros planos y a los errores de perspectiva.

2. *"De un solo Verbo proceden todas las cosas, y de solo El hablan todas: y Este es el principio, el que también a nosotros habla. Nadie sin El entiende ni juzga rectamente. Aquel para quien todas las cosas son una sola, y todas las relaciona con ella todas las ve en ella, puede tener firmeza en su vida interior y permanecer en Dios, con paz"*. (Kempis, I, 3, 8-10).

Los grandes clásicos del pensamiento cristiano (como Tomás de Kempis, San Juan de la Cruz, San Agustín y otros mil — eslabones de una cadena de genios, que enlaza con el Verbo substancial por el anillo de oro de San Juan Evangelista y Teólogo) — los grandes clásicos del pensamiento cristiano se han remontado, por magisterio divino, al supremo vértice de visión panorámica del universo. En este aspecto, como en todos, se manifiesta el Cristianismo única y perfecta Religión auténtica.

Su síntesis más vigorosa es el himno cristológico, que solemos llamar "Prólogo" del Evangelio según San Juan (Ioh. 1, 1-18). La Liturgia romana le ha dado un realce excepcional, leyéndose casi íntegro, todos los días, al final de la Santa Misa.

Este "prólogo" o himno tiene por centro ideológico a Jesucristo, VERBO o PALABRA de Dios ("Palabra" es traducción de "Verbum" según el texto latino, y del original

griego "Lógos"). El VERBO-Dios, eterno y creador del universo, es para los hombres fuente infinita de VIDA y de LUZ (vers. 1-5). Precedido y escoltado por sus TESTIGOS (vers. 6-8. 15. 19 ss), el Verbo se ha hecho presente en la secular "peregrinación" del género humano: habiendo asumido naturaleza humana, el VERBO-CARNE ha irradiado su Gloria divina al mundo, manifestándose lleno de GRACIA y de VERDAD (vers. 5. 9-11. 14). De su Plenitud — prosigue el prólogo — hemos recibido "nosotros todos" [la Iglesia] una efusión de su GRACIA, que es Filiación divina, y una iluminación de su VERDAD, que es el auténtico conocimiento de Dios (vers. 16-18. 12-13).

Sintetizando hasta su última destilación esta página sublime a que nos referimos, vemos como descienden de Dios eterno a los hombres por Cristo—"Lógos" en la Iglesia DOS VALORES SUPREMOS: la VIDA-GRACIA y la LUZ-VERDAD. Un símbolo ideográfico de la Teología esencial de San Juan las representaría como dos columnas, cimentadas sobre la criteriología sobrenatural del TESTIMONIO, y unidas por el arco triunfal de la CARIDAD. Jesús se definió a Sí mismo como el CAMINO único que conduce al Padre (Ioh. 14,6); y este Camino es "ET VERITAS ET VITA": la Luz de la VERDAD divina, la Vida de la GRACIA de Dios.

3. Miles de estrellas en la noche pueden acariciar la emoción estética de un artista, pero no iluminan el sendero del caminante ni los surcos del sembrador: éstos prefieren la ardencia del sol en el firmamento. Así también una sola idea, cenital e inmensa, tiene más potencialidad vivificadora que un sin número de "ideitas" fosforescentes. Una de esas ideas omnipresentes en el firmamento del Cristianismo es el valor de la VIDA "ETERNA", "divina" o "sobrenatural", que en nuestra terminología teológica solemos llamar GRACIA SANTIFICANTE, o GRACIA DE DIOS. "Yo he venido para que tengan Vida", pudo decir Jesús (Ioh. 10, 10), quien tuvo siempre conciencia actual de que era ésta la razón última de su misión redentora, coordinada al infinito ideal de la Gloria del Padre (Ioh. 17, 1-5).

Todo cooperador del apostolado católico debería revisar alguna vez, ante la sinceridad de su propia conciencia, si realmente ocupa en ella el vértice de la jerarquía de valores el ideal de un mayor y máximo florecimiento de la VIDA DE GRACIA en el corazón del mundo para Gloria de Dios en Cristo. Bajo esta ardencia cenital germinaría, en la polifacética realidad de la acción, hasta la última espiga. Y la armonía de un ideal teológicamente puro, consistentemente común, evitaría ciertas divergencias, que casi parecen rivalidades...

Siempre conforme al pensamiento de Cristo a través de San Juan, la VIDA sobrenatural o "eterna" se comunica a los hombres por su unión con el Redentor, principalmente en la participación de un misterio inefable, al que damos por nombre EUCARISTIA. Este tema requeri-

ría otras consideraciones, más amplias. Como síntesis sencilla, léase el capítulo once del libro cuarto del Kempis.

4. Las presentes "reflexiones" se orientan al otro elemento del binomio VIDA-LUZ, GRACIA-VERDAD. Porque "esta es la Vida eterna, que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo a Quien enviaste" (Ioh. 17, 3). El Evangelio fué escrito, dice el Discípulo amado, "para que creáis" y "para que, creyendo, tengáis Vida" (Ioh. 20, 31).

La LUZ, en el pensamiento de San Juan, es Dios mismo, Dios irradiando Verdad eterna, Verdad infinita, Verdad que se identifica substancialmente con la Vida — pues en Dios todo es uno — y, por tanto, no es fría ni puede ser ineficaz, sino ardiente, creadora. La mirada del "Teólogo" (hermoso título que dieron a San Juan Apóstol en la cultura bizantina, y sigue dándole el pueblo de Patmos) ve en Dios la Luz y la Vida integradas en una categoría suprema, auténtico sol cenital de la Revelación neotestamentaria: CARIDAD. Quien quiera llegar a esta síntesis, medite profundamente la Primera Carta del "Teólogo".

Jesucristo es "la Luz que ha venido al mundo" (Ioh. 12, 46; 8, 12). "Escucharle", "seguirle", "recibirle" (u otros sinónimos en el vocabulario yoaanneo) equivale a CREER. Por Voluntad de Dios, la FE es la vía sacra de la GRACIA. La fórmula "Por la Luz a la Vida" sería una cifra bastante aproximada de la esencia nuclear de la Teología de San Juan. En él, como en San Pablo, la Fe es aceptación vital de la Verdad divina, y, como ésta, no es fría ni puede ser ineficaz, sino operativa, ardiente en Caridad. Una "fe muerta", ni en San Juan ni en San Pablo recibe el santo nombre de FE.

El vehículo de esa "Verdad vital" es la PALABRA DE DIOS.

5. En la lista abrumadora de libros que se han escrito, no figura (que sepamos) el "Elogio de la Palabra de Dios". Objetivo difícil, como lo es tratar cualquiera de los temas primarios de la Revelación. Estamos habituados a subir, con metodología más o menos platónica, de la percepción empírica de nuestro horizonte material a una concepción sublime, "depurada", pero todavía demasiado antropológica, de las realidades divinas. Nos cuesta mucho asimilar la humilde aceptación del misterio inefable, aquel *conocimiento obediente*, cuyo resplandor "sobre-natural" impregna — de arriba abajo — hasta las realidades creadas con luz divina; no — de abajo arriba — las realidades divinas con luz creada. Pensemos, verbigracia, cuán frecuente es entre los escritores la tentación de describir la "Caridad" teológica con las notas esenciales del "Amor" humano. Traduciendo este problema sutil al lenguaje superconceptual del arte, vemos como hay artistas que no saben representar un ser espiritual si no es elevando a una perfección sublime — pero siempre "somática" — la imagen del cuerpo humano. Otros (quizá pocos; seguramente más obedientes al clima de la Revelación) saben representar hasta el cuerpo humano misteriosamente impregnado de espíritu...

Así pues, cuando queramos dejarnos penetrar del misterio de la PALABRA DE DIOS, no nos basta imaginar una "palabra de hombre" aunque mucho más perfecta, persuasiva, hermosa, rica de contenido. No llegaremos a la idea de "sol" elevando la idea de "candil"... Hay que aceptar la realidad de un sol que arde a distancia vertical, infinita para nosotros. Nuestros ojos no pueden mirarlo de frente; pero, a su luz, todas las cosas tienen vida para nuestros ojos. La PALABRA DE DIOS es una realidad trascendente, cuya virtualidad infinita en el universo nos ha enseñado ella misma en la escuela de la Revelación; una vez que los "testimonios" hayan cimentado nuestra Fe en ella, no nos queda más deber que aceptarla. Y ella nos dirá que la PALABRA DE DIOS es eterna y omnipotente; creadora, iluminadora y vivificadora; digna de todo amor y de toda adoración. Nos dirá que la Palabra de Dios se hizo presente en el mundo de varias maneras; pero que la definitiva ha sido CRISTO JESUS. No solamente cuando "habla", sino también cuando "obra", o simplemente por sólo existir, Jesús es el "Lógos", "Verbo" o "Palabra" de Dios. Aceptar la "Palabra de Dios" es CREER, en el sentido que dan a esta expresión Pablo y Juan; es decir, es rendirse obediencialmente en alma, cuerpo y vida a Jesús. ES LA ENTREGA VITAL DE PERSONA (creyente) A PERSONA (Cristo-Dios). Rechazar la Palabra de Dios es el pecado definitivo: *qui non crediderit, condemnabitur* (Mc. 16, 16); el que se niega a creer (cuando le ha sido proclamado el Evangelio: vers. 15), será condenado.

6. Coesencial, pues, con el supremo valor de la GRACIA o VIDA es en el Cristianismo, considerado en "panorama" teológico, el de la VERDAD eterna, dada a conocer por la PALABRA DE DIOS. Y así como merecen el máximo aprecio los instrumentos más esenciales de la Gracia — la Eucaristía, por ejemplo — así lo merecen (este paralelismo es frecuente en los Santos Padres y escritores eclesiásticos) los instrumentos que ponen a nuestro alcance — como "fuentes" o canales el agua — la PALABRA DE DIOS. Escribimos para católicos instruidos. Y ya entienden que nos referimos a la SANTA BIBLIA, así como a la TRADICIÓN DIVINO-APOSTÓLICO-ECLESIÁSTICA.

También saben, por ser católicos y por ser instruidos, que es un ejercicio religioso digno de toda alabanza leer la Santa Biblia, así como prestar oídos a la referida Tradición. Quien conozca el Magisterio de la Iglesia Romana no puede dudar de ello. No vamos a hacer apologética de por menor contra ignorantes o contra heterodoxos de intención poco transparente. Es muy fácil recopilar una serie de textos preciosos de Sumos Pontífices recomendando la lectura de la Santa Biblia. El hecho de que alguna vez se hayan señalado en esta materia precisiones o limitaciones, atendiendo a su ambiente concreto, sólo puede extrañar a quienes consideren la Biblia precisamente como "palabra humana", aunque muy elevada, y no como es: consignación formal de la PALABRA DE DIOS. Las "reflexiones" de este artículo suponen — por catequesis católica elemental — la plena convicción de lo que afirmamos en este apartado, y sólo desean reforzarla. Si alguien no estuviere con-

vencido, lea una obra de iniciación católica al conocimiento de las Sagradas Escrituras.

7. Leer la Santa Biblia es ponernos en contacto con la Palabra de Dios, que, "condescendiendo" al nivel de nuestra manera de expresarnos, no deja de ser Verdad eterna, infinita, creadora. Nada objetivamente mejor se puede aconsejar a un hombre, que tenga sed de "elevarse" en alas de su *tendencia espiritual* hacia Dios, que la *Comunión frecuente* con la Eucaristía, Pan de la VIDA, y la "Comunión" o contacto vital asimismo frecuente con la Sagrada Escritura, Palabra de la VERDAD. Ambas, Eucaristía y Biblia, son los excelsos instrumentos de santificación (Kempis, IV, 11) por los que el cristiano entronca en la gloriosa plenitud del Verbo, y puede llegar a ser él también, por analogía y participación, "lleno de GRACIA y de VERDAD": beneficiario de los supremos valores por los que Dios impregna nuestro ser con la ardencia de la eterna Caridad divina del Espíritu.

8. El paralelismo Eucaristía-Biblia sugiere también algunas normas "pedagógicas". Si la Eucaristía contiene y da la VIDA DIVINA, es una realidad santa, santísima. No puede abandonarse su "economía" a la veleidad, inexorablemente vulgar, del capricho humano. Cristo ha defendido este — como todos los instrumentos de su Gracia, con el amparo de una Institución teándrica, en la que y por la que su Espíritu "administra", ya inmediatamente ya sirviéndose de personas consagradas y autorizadas por Él, la actualización de la infinita Plenitud santificante de la Redención. Esta Institución, divina aunque con estructura humana, la llamamos IGLESIA. Y sabemos que para quien está "conscientemente-fuera-de-ella", no hay Salvación.

La "administración" del misterio eucarístico es deber, y también derecho de la Iglesia. No es lícito recibir la Comunión, aunque válidamente consagrada, de manos de un ministro herético. La Iglesia, responsable del tesoro que custodia, ha exigido para la Eucaristía la atmósfera del más respetuoso amor que puede expresar el corazón humano; ha creado en torno suyo una Liturgia sacrosanta, ha fomentado para ella el arte más selecto y ha requerido para su recepción — que aconseja y procura sea frecuentísima — unas disposiciones previas que cierran el paso a toda "profanación" fácil. La Eucaristía tiene un clima: la Liturgia, y un hogar connatural: el Templo. Sus vasos sagrados suelen ser preciosos, por pobre que sea la comunidad que los ofrece. Todas las mayores facilidades de contacto entre la Eucaristía y las almas dejan intacto el supremo amoroso respeto de éstas para con ella. Porque la Eucaristía no es "un pan como los demás" — aunque más santo, más simbólico, más "elevado" hacia una virtualidad representativa de Cristo (pobre perspectiva de los heterodoxos occidentales que todavía admiten la ceremonia de la Cena del Señor...). La Eucaristía es un Pan bajado del cielo, que contiene la Vida divina. Ante su misterio, la Fe obediente se entrega sin reservas. Es un sol cenital, cuya esencia no podemos intuir de frente, pero cuyo resplandor ilumina y vivifica toda la Religión, toda

la "elevación hacia Dios" del Catolicismo. La Iglesia Católica, por saber "administrar" el misterio, ha salvado del naufragio "protestante" la pureza inicial del dogma eucarístico y su eficacia santificadora.

9. También la Biblia ha sido confiada a la "administración" de la Iglesia. Es su segundo máximo tesoro, por ser instrumento privilegiado de la PALABRA DE DIOS. Tampoco es lícito recibir la Biblia, aun materialmente exacta, de manos de la herejía — no sólo por razón de profylaxia, sino también de santidad. A lo largo de toda su historia, la Iglesia ha rodeado la Sagrada Escritura de atmósfera sacral. Ha compuesto el poema divino-humano de la Liturgia de la Santa Misa, perfecta concreción pedagógica de la doble línea de contacto de Dios con nosotros y de nosotros con Dios en Cristo por la "comunión" con su PALABRA y por la comunión con su VIDA. PALABRA no fosilizada — trazo de tinta sobre pergamino ("letra que mata") — sino perennemente viva en su proclamación secular por la Iglesia, órgano del mismo Espíritu que inspiró la Biblia. VIDA no "intencional" ni de mero recuerdo, sino perennemente actual y activa en la realísima Presencia de Cristo.

Otras religiones han tenido el templo con su altar para el Sacrificio, y la escuela con su cátedra para la Doctrina. El mismo judaísmo separó netamente la liturgia sacrificial del templo, encomendada al sacerdocio, de la didascalía de la sinagoga, desempeñada de hecho por los rabinos. Es gloria de la Iglesia auténtica haber fraguado sobre el altar la unión entre el culto de la Palabra y el culto de la Víctima divina. Celebrar "servicios religiosos" para escuchar la lectura de la Biblia y cantar unos himnos, sin altar y sin Presencia real de Cristo, más que rendir culto a Dios "en Espíritu y en Verdad" equivale a un retorno a la sinagoga.

10. Porque también la Iglesia Católica ha salvado la dignidad teológica de la Biblia, manteniéndola, por ser PALABRA DE DIOS, en un nivel de estimación esencialmente superior a todo escrito humano. Israel tiene que agradecerle la proclamación ecuménica del Antiguo Testamento como Libro sagrado, que, sin la Iglesia Católica, no sería hoy más que la interesante "literatura nacional" de una cultura delimitada. Y el Nuevo Testamento, en su forma documental escrita, nació como madurez vital del Antiguo, bajo el soplo del Espíritu Santo y al calor de las sinaxis cristiano-apostólicas centradas en torno a la mesa de la Fracción del Pan, en atmósfera de misterio eucarístico. Dondequiera ha habido Iglesia, ha habido altar y Misa; y allí donde se ha celebrado la Misa, se ha leído y proclamado — como PALABRA DE DIOS y con el máximo homenaje de veneración y culto — la Sagrada Escritura. Para sus códices, análogamente a los vasos eucarísticos, se exigió arte y riqueza. Como irradiando del altar y orientando hacia él, la Sagrada Escritura fué documento fontal de Fe para los catecúmenos, y vena poco menos que única de inspiración para el ejercicio bnilanero de la oración pública de la Iglesia.

RELIGION

11. También ha querido siempre la Iglesia que los fieles leyesen privadamente la Santa Biblia. No vamos a insistir en lo dicho en el apartado número 6. Quisiéramos formular respetuosamente un deseo de orden práctico, sin intención de llegar al terreno "técnico" del apostolado bíblico. El deseo de que se mantenga *conscientemente* el respeto a la dignidad sacra del Libro de la Palabra de Dios. Que se vea rodeado, aun en casa, con pedagogía casi litúrgica, de aquella atmósfera de templo y altar que esencialmente le corresponde. Que no se caiga en la tentación de "laicizar" su propaganda, con procedimientos análogos a los de cualquier otra publicación impresa. Que no se imite el estilo divulgador de aquellos para quienes la Biblia no es precisamente un tesoro divino-eclesial.

Pasando por el altar, la Santa Biblia podría llegar desde el Corazón de Dios a manos y corazón de los hijos de la Iglesia en mucha mayor abundancia. Llegaría, ungida de emoción religiosa, segura de que es recibida por quien — además de tener en aquel momento por supremo ideal el "estar en GRACIA DE DIOS" — "*sabe y piensa que es lo que va a recibir...*" Podrían incluso los hijos de la Iglesia obtenerla no a cambio de dinero — problema siempre molesto, como atestigua la experiencia.

En España, verbigracia, celebran su Primera Comunión un porcentaje casi total de niños. Son clásicos varios "regalos", de los que raramente se ven privados hasta los más pobres, donde hay organización inteligente. Si entrase en esta lista "clásica" un ejemplar de una edición oficiosa, *pedagógicamente impecable*, de los SANTOS EVANGELIOS (hemos subrayado: "*pedagógicamente impecable*"...), el casi ciento por ciento de los católicos españoles poseerían este libro, y una gran parte (de cumplirse la condición que hemos subrayado) lo leería, lo amaría, llegaría a asimilarlo.

Si no existe, sería urgentemente oportuna una fiesta análoga en eficacia pedagógica a la de la Primera Comunión, que *consagrarse la entrada del niño en la adolescencia*. No podemos desarrollar aquí este tema, demasiado impor-

tante. Elemento integrante de este acto podría ser la entrega de un NUEVO TESTAMENTO, con amplia iniciación hacia el Antiguo. Preparado por personas autorizadas y competentes, con las debidas introducciones y aclaraciones. Todo ello, "*pedagógicamente impecable*"...: la Palabra de Dios lo merece. Por fin, prácticamente la totalidad de nuestra población católica "toma estado" al pie del altar. ¿No sería hermoso que, en una ceremonia marginal o en un momento oportuno del día o de su preparación, recibiesen, como costumbre sencillamente aceptada por todos, "su" ejemplar definitivo de la SANTA BIBLIA? Hemos indicado esto a modo de ejemplo posible. Otros caminos habrá, quizá más eficaces. Apuntamos solamente una sugerencia de buena voluntad, con el deseo de que la PALABRA DE DIOS reciba un trato exquisitamente digno, religiosamente eficaz, en manera alguna "profano", cuando ha de pasar a manos, ojos, mente y corazón de los hijos de Dios.

12. Pues para que la lean los hijos de Dios fué escrita la Santa Biblia. Alas de espíritu para que en ellas se remonten hacia las cumbres de su ascensión a la Casa del Padre. San Gregorio Magno escribía al médico Teodoro: "*¿Qué es la Escritura Sagrada, sino una Carta de Dios omnipotente a su criatura? Y, por cierto, si Vuestra Ilustrísima se hallase establecida en otro lugar, y recibiese un escrito del Emperador terreno, no se descuidaría, no reposaría, no se entregaría al sueño, sin enterarse antes de lo que el Emperador terreno le habría escrito. El Emperador del Cielo, el Señor de los hombres y de los ángeles, te ha enviado sus cartas a ti, para vida tuya; y no obstante tú, glorioso hijo, descuidas leer con fervor estas cartas. Dedícate, pues, a ello — te lo ruego; y medita cada día las palabras de tu Creador. ESTUDIA EL CORAZÓN DE DIOS EN LAS PALABRAS DE DIOS, PARA QUE CON MAYOR ARDENCIA ASPIRES A LOS BIENES ETERNOS: Disce Cor Dei in Verbis Dei, ut ardentius ad aeterna suspires!* (Gregor. Magn., *Epist.* 4, 31; ML 77, 706).

Isidro COMÁ, Pbro.



OBEDIENCIA FILIAL A LA JERARQUÍA

No hay piedra más vívida para contrastar los tests del verdadero espíritu católico que la real adhesión al Papa y a la Jerarquía. Donde se enmohece, repliega, sutiliza o discute tal filial adecuación, por su propia evidencia, se demuestra el impacto de algún contenido heterodoxo.

Pero además del terreno antidogmático claramente herético, en que las sectas han luchado contra la Iglesia y contra la integridad doctrinal negando la obediencia, se difumina y contagia la insubordinación, navegando a través de ciertas teorías, posturas e infiltraciones radicalmente anticristianas.

En tiempos de pernicioso libertad de prensa, se lamentaba el Cardenal Casañas de que la mordaz lucha liberal de partidos desprestigiando la autoridad pública, encontrara una paralela y acre resonancia entre los católicos desunidos, en cautelosa reticencia ante la Jerarquía eclesiástica. Decía el Prelado de Barcelona: "Acostumbrados desde muchos años a ver puestas en caricatura las autoridades de la tierra y familiarizados por desgracia los fieles con la lectura de esa prensa que fiscaliza, ridiculiza y hace burla y escarnio de todas las disposiciones emanadas de las autoridades que rigen los destinos del mundo, se han acostumbrado también a censurar y juzgar los actos de las autoridades de la Iglesia que ha puesto el Espíritu Santo para regirles y gobernarles, sin que apenas reconozcan ya terreno vedado, al que no puedan fijar su mirada atrevida para emitir libremente su juicio. El ambiente liberal que se respira en todo el mundo ha penetrado, ya, por desgracia, en el santuario en este punto, y no parece sino que cada uno de los hijos de la Iglesia, aun aquellos que por su posición y estado debieran ser modelos de sumisión y obediencia, se hayan convertido en jueces de los actos de las mismas autoridades eclesiásticas". Después de otras consideraciones el gran Cardenal añadía: "Aflojados los lazos sagrados de unión entre los fieles y sus obispos, y censurando y juzgando aquéllos a su sabor los escritos y los actos de éstos, ha sucedido lo que no podía menos de suceder, esto es, que quedó quebrantada a los ojos de aquéllos su autoridad de Príncipe de la Iglesia, y expuesta a los juicios siempre ligeros y volubles de la opinión pública, la respetabilidad de los Cristos del Señor. A esto hemos venido a parar con estas malhadadas contiendas. No exageramos. Empeñados muchos en que debíamos los Prelados pronunciarnos a favor de este o de aquel otro partido político religioso, se han atrevido algunos a hablar de varios Obispos españoles, sea porque los considerasen sus adversarios políticos, sea porque simplemente callasen, con tan poca consideración y respeto, como si no estuviesen a la altura que debieran o no desempeñasen fielmente su altísimo cargo pastoral. ¡Tanta es la obcecación, mejor diremos, la audacia y el orgullo de algunos fieles, que se creen no obstante los más buenos, hasta los únicos buenos, como el fariseo del Evangelio!".

Actualmente el gran ataque a la Iglesia en los países

comunistas se centra en desconectar sacerdotes y pueblo fiel de los Obispos y del Papa. Los documentos pontificios de Pío XII y Juan XXIII especifican la dolorosa tragedia de este horroroso drama. En este sentido es famosa la orden secreta del 12 de febrero de 1957 del Partido Comunista Chino, que se hizo suya el "Congreso de la Iglesia Patriótica" de Pekin, en que detalla las formas de agitación para dividir a la Iglesia interiormente. Y el libro "Dieu contre Dieu?" que corre por todo el mundo occidental, es un buen guía para entender algo de la diabólica confusión en que han sido arrollados los católicos colaboradores con el comunismo.

Pero se engañaría quien creyera que la escisión de la obediencia católica con la Jerarquía quedara circunscrita en la área geográfica de la Iglesia del Silencio. El comunismo confía más en los católicos progresistas que en sus propias fuerzas. En esta línea son colaboraciones a sus planes tendencias sectariamente inconformistas a lo Mounier, especialista en fomentar el anticlericalismo "interno" entre los católicos y en favorecer la mano tendida al comunismo.

Reciente también está la Pastoral Colectiva del Episcopado Portugués puntualizando la doctrina católica sobre la independencia y cooperación entre la Iglesia y el Estado. Dicen los Obispos de Portugal: "El episcopado ha puesto siempre empeño en tributar a las autoridades públicas la expresión de respeto que les debe, no dejando siquiera de tomar parte en las manifestaciones oficiales más representativas". Y contestando a los que acusan injustamente a la Jerarquía eclesiástica de enfeudarse en la situación política, por desconocer la misión propia de la Iglesia, dice el Episcopado portugués: "Es en la verdad, en el orden y en la paz donde se puede realizar la justicia sin causar injusticia, desarrollarse la libertad sin caer en el desorden, preparar el futuro sin sacrificar el presente, conservar el bien adquirido sin caer en el estancamiento. Siempre estará latente en la conciencia cristiana la aspiración dinámica de crecimiento moral, social, político, cultural del hombre, esto es, la realización de un reino ideal de mayor justicia, libertad, fraternidad y paz. Lo siente más el optimismo idealista de la juventud. Es tensión que hará progresar a la sociedad humana, si se trata de dirigir el rigor de la doctrina y la prudencia de la acción. Pero no está libre de enloquecer, provocando el desorden y la revolución, si se deja seducir por ideologías irrealistas que sustituye con castillos de ideas abstractas, si no de palabras, al trabajo paciente y humilde del avance social."

En este enloquecimiento están todas las fórmulas elaboradas para desprestigiar la autoridad eclesiástica. El nuevo satanismo se reviste de todos los signos, colores y condiciones. Pero hay algo anormal que no resiste el equívoco: la desobediencia, los aspavientos farisaicos, las calumnias infames, los silencios inexcusables hasta la denigración de la autoridad y de la misión episcopales.

CRONICA LITERARIA

EL DIABLO EN LOS ESCENARIOS. — En los tiempos dorados de la edad media, con un carmín de miniatura en los grandes manuscritos, el diablo, descarado y jovial, se paseaba por el escenario de los misterios religiosos despidiendo de sus pezuñas apetitosas nubes de azufre.

Los tiempos del diablo al desnudo, diablo con patas de cabra y altos cuernos, con barbilla roja y amenazadora, han pasado ya — quizá no para siempre, quizá un día vuelva Satanás a sus antiguas fechorías negras y espectaculares —. Pero, de momento, el gran engañador, aquel “enredador” de quien hablaba el santo Cura de Ars, ha preferido esconder los cuernos, las patas escandalosas y las amarillas humaredas de azufre.

Pero no por ello deja de pasearse, de campar y triunfar a su antojo, en el mundo del arte. Si Dios edifica maravillosamente la creación — el cielo y la tierra, el universo y la humanidad, la naturaleza y la historia — Satán se regodea con un gozo brutal en destruir, en aniquilar, en deshacer, desconcertar y hacer añicos. Y claro que malparada, muy malparada, ha de quedar también la dignidad humana.

El espectáculo a que de un tiempo a esta parte estamos asistiendo es de los que podrían exaltar los ánimos sólo, solamente incluso por motivos humanos.

La sociedad debería reaccionar contra estos agravios. En “La gata sobre el tejado de zinc”, como antes en “Te y simpatía”, la dignidad, la persona humana no puede haber sido arrastrada por una cienaga más baja. Y, sin embargo, continuamos en silencio, pacíficamente, tranquilamente desinteresados, sin percatarnos de la gravedad. Nuestra sociedad recibe estas ofensas, y no siente ni tan siquiera el escalofrío de la indignación y de la impaciencia.

ENSAYO Y CRISTIANISMO. — Para este espectáculo, que es bastante grave, no deja de ofrecer la literatura actual — la joven literatura — su consuelo, su vaso de consolación. Desde hace un tiempo se siente, en nuestras publicaciones literarias más selectas, un temblor, primero subterráneo, luego en las venas superiores, y hoy ya fresco y a flor de piel, el fluir tembloroso y cálido de la inquietud religiosa.

Así como Satanás se va doblando bajo las máscaras de lo indigno, y elude quizás la abierta batalla, la espiritualidad cristiana — ya en forma de poesía, de ensayo o de no-

vela — goza de desvelar con luminosa claridad los amables perfiles de una alta catedral que renace.

A mí me parece de sumo interés, y muy consolador para un católico a macha martillo, la inquietud de que una revista literaria, como *Índice de las Artes y las Letras* está dando muestras alrededor del tema religioso.

Concretamente sobre el tema del diablo, del que hoy es moda hablar, porque la táctica de Satanás en nuestra época es pasar inadvertido, publica F. Pérez Navarro un buen ensayo en dicha revista(1). “Desde la Ilustración en adelante, el diablo de Europa dejó sus antiguos cuernos en el cuarto trastero. “La cultura que pule al mundo entero, ha alcanzado también al mismo diablo” — le dice Mefistófeles a la bruja de la primera parte del Fausto de Goethe... El fantasma del norte no se deja ver ya. ¿Dónde ves tú cuernos, rabo ni garras?”. Pero todavía está entre nosotros”.

“Te enseñaré a hacer buenos rayos, granizo, nieve y lluvia: a desgarrar las nubes y a hendir las duras rocas... — promete Mefistófeles a Fausto, en la adaptación inglesa de la historia original, *The Historie of the Damnable life, and deserved death of Doctor John Faustus*, por P. F. Gent, 1952 —, a hacer que la mar crezca, roja y se desborde... Te enseñaré, Fausto, a atravesar muros y puertas de piedra y de hierro, a andar bajo tierra como un gusano, a nadar en el agua como un pez, a volar en el aire como un pájaro, a vivir en el fuego y del fuego como una salamandra; así serás famoso, renombrado, célebre y alabado por tus artes; ...verás a través de los cielos como a través de un cristal... Te haré tan perfecto en estas cosas como yo mismo...” Todo esto y mucho más ya lo tiene Europa; ahora sólo queda extraer las esencias “angélicas” de lo que que el diablo nos ha dado y utilizarlas con espíritu de vanguardia, “ad maiorem gloriam Dei” (2).

LA VIRGEN MARÍA Y LA ACTUAL LITERATURA ESPAÑOLA. — En la misma revista, Romano García, que ha publicado una serie de valientes artículos brindando a los intelectuales el tema católico, escribe: “El escándalo y la fe son las dos respuestas de que somos capaces. Aquél está personificado en los judíos y, quizá, en Judas. Ésta yo la

(1) *El Diablo en Occidente*, por F. Pérez Navarro. Índice, marzo, 1959.

(2) Id., id.

En estas intrigas anestesió el liberalismo la fidelidad a la Iglesia en naciones y pueblos católicos. Y esta es la tenebrosa maniobra en que envuelve a los católicos de la Iglesia del Silencio el comunismo descarado y el progresismo — comunismo vergonzante —, que tienen sus quintacolumnistas en las facetas y resortes de relajación de que nos habla el Episcopado portugués. Porque el comunismo

sabe que quien anula su fe sobrenatural en el magisterio eclesiástico, quien corrompe la comunión con el Obispo, quien se embota predicando una falsa y racionalista falibilidad episcopal que sólo existe en su resentimiento e inconsciencia, tiene abierto el atajo de la apostasía individual y con los ojos vendados de apasionamiento empujaría a la Iglesia y a su nación a nuevas y terribles esclavitudes.

José RICART TORRENS, pbro.

veo no sólo *personificada* sino *magnificada* en María — y en un momento determinado y concreto de su vida, cuando dijo: "He aquí la esclava del Señor".

"(Quiero hablar — en otra ocasión — de María. Ella constituye otra de las realidades que producen escándalo: Cristo, la Iglesia y María: en los tres lo Eterno y lo Divino reciben — en distinto grado — una envoltura temporal. Al unirse lo Eterno con lo temporal, lo Infinito con lo finito, nace la ambigüedad y, con ella, la posibilidad del Escándalo. Jesús es Dios, la Iglesia es divina, María es Madre de Dios; he aquí las tres afirmaciones que han escandalizado e irritado a tantos hombres)"(3).

Precisamente, dentro de esa blanca luminosidad de la exaltación de Nuestra Señora, se mueve ahora el sacerdote José María Cabodevilla, autor de un jugoso libro — estilo de ensayo, sabiduría y densidad teológicas — que prologa el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Casimiro Morcillo González, Arzobispo de Zaragoza (4).

El Padre Cabodevilla nos había brindado ya un libro de ensayos, *Aún es posible la alegría*. Decía el Doctor Torres y Bages que el remedio de la tristeza — esa pasión peligrosa y devastadora que invade a veces a las almas — es la devoción a María. Cabodevilla ha escrito un libro de teólogo, teólogo sistemático; pero al mismo tiempo ha escrito un libro de poeta.

El mérito más alto de esta obra que ahora analizamos está en no perder el rigor teológico, y no abandonar la unción del estilo fresco lleno de un sol poético, como brazadas de retama. La gracia está en que las disquisiciones — las altas disquisiciones del teólogo — no empañan las galanuras tersas y ufanas del escritor.

¿"Señora Nuestra" es un libro literario? La pregunta puede parecer escusada. Claro que *Señora Nuestra* no es una obra de literatura pura. Ni debe serlo. Entraría dentro de lo que se conocía antaño con el nombre de literatura didáctica (una literatura aplicada).

La belleza es aquí sierva, servidora. Podemos decir que la poesía es esclava de la teología. No sucede que la teología se haya fundido en las trenzas del estilo plástico, luminoso y jovial. La teología no pierde seriedad, sistema.

Es la palabra con que se declara la que viene transida de toda la elegancia de nuestros mejores estilistas y de nuestros mejores poetas. Observa ya el prestigioso prologuista que esta obra sobre la Virgen María viene escrita con todas las gracias de estilo de nuestra floreciente literatura actual.

FRANCISCO SALVA MIQUEL

(3) Romano García: *Cristianismo "anárquico" y cristianismo objetivo*, Índice, marzo 1959.

(4) José María Cabodevilla: *Señora Nuestra*, B A C.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

PERFILES SACERDOTALES, por Félix M. Alvarez, Barcelona, Editorial HERDER, 1959.

En este libro de aproximadamente 400 páginas la pluma ágil del autor hace desfilar en rápida visión el *perfil sacerdotal* que caracteriza la naturaleza y excelencias del sacerdocio católico en las diferentes épocas de la historia desde la *preparación directa de San Pablo para su misión extraordinaria* hasta el *perfil inconfundible de Pío XII*. No se trata propiamente de biografías, sino de rasgos esquemáticos que ponen de relieve la característica personalidad de 18 vidas tan interesantes y totalmente diversas como la de San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Bernardo, S. Ignacio, Santo Toribio de Mongrovejo, Fray Junipero Serra, el Cardenan Manning, San Pío X, etc. que todas ellas se desenvuelven en ambientes, climas y sociedades completamente distintos pero en las cuales *resplandece algo perfectamente identico: que el Sacerdote es otro Cristo*.

ESTRELLA Y ESTELA. Vida de la Rvda. Madre Cointa Jauregui Osés, por A. Garmendia de Otaola, S. I. Artes Gráficas Grijelmo, S. A. Bilbao.

Se trata de la biografía de Cointa Jauregui Osés, joven navarra que a los 18 años entra Religiosa en el convento de la Compañía de María de Tudela, recibe ya en el noviciado luces espirituales que la llevan al conocimiento de sí misma, al propósito de alcanzar la santidad en el cumplimiento de sus deberes y a una tiernísima devoción al Corazón de Jesús. Pasa por los cargos de Procuradora, Secretaria, Profesora, Prefecta y Priora dando en todos ellos ejemplos de virtud y de comprensión. La vida tranquila de la Comunidad se interrumpe bruscamente cuando acaba de ser elegida Priora por cuarta vez; sigue su actuación en los luctuosos períodos de la Cruzada nacional que *pusieron de manifiesto mejor las dotes de prudencia y santidad que adornaban a la Madre*. Su previsión y prudencia queda demostrada especialmente en la heroica decisión de adherirse a la UNION para salvar la obra educativa de los colegios faltos de personal por el régimen autónomo en que había quedado su comunidad. En 1954 muere dejando la estela luminosa de su doctrina sobre el sufrimiento, la cruz y el dolor habiéndose caracterizado por crear en torno suyo durante toda su vida un ambiente de virtud y santidad. Huelga decir que el libro resulta por demas interesante porque en él se *vive* la santificación de una Religiosa tanto en el plano realista de una Comunidad durante su vida normal como en los sucesos imprevistos de la guerra que la hacía blanco de su persecución.

L. S.

CRISTIANDAD

Precio de este ejemplar: 12 ptas.

Precio suscripción anual (incluido índice) 150 ptas.

Administración:

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46

BARCELONA (España)